



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Prácticas y significados de la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas*

Estudio de caso con alcances comparativos

Memoria para optar al título de Sociólogo

Estudiante: Matías Reyes Inostroza

Profesor guía: Pablo Cottet Soto

Ocho de Julio, 2019

Agradecimientos

A Iris y Pedro

Malvina y Plinio

Margot Julieta

Mathias Sebastián

Gloria y David

Catalina Ignacia

Gracias por acompañarme y hacer de este proceso un tránsito colectivo en donde el cariño y la paciencia primaron sobre todo.

Gracias al profesor Ulises Toledo Nickels, por su ayuda en la búsqueda de un método, por las largas conversaciones y la buena onda siempre.

Al profesor Pablo Cottet Soto, por sus comentarios y buena disposición en el proceso de seminario, práctica y memoria.

A todas las personas que acompañaron alguna risa en estos años que duró mi pregrado, un abrazo.

Índice

Resumen.....	5
Introducción.....	6
I. Fundamentos del estudio.....	7
1. Planteamiento del problema.....	7
2. Pregunta.....	9
3. Objetivos.....	9
4. Hipótesis.....	10
5. Relevancia sociológica.....	11
6. Antecedentes.....	11
6.1. Históricos.....	11
6.2. Investigativos.....	13
II. Marco conceptual de la investigación.....	16
1. Umwelt.....	16
1.1. Estructura del mundo social.....	16
1.2. Relación nosotros concreta.....	16
1.3. Umwelt o mundo de los consocios.....	17
2. Prácticas.....	18
3. El signo desde la socio-fenomenología.....	18
3.1. La estructura de significado.....	18
3.2. Zonas de significatividad.....	19
3.3. Triada estructural.....	21
3.4. Interdependencia de la triada estructural.....	23
4. Trabajo sexual.....	24
III. Marco metodológico de la investigación.....	27
1. Tipo de investigación.....	27
2. Consideraciones metodológicas para pasar de la mitwelt al umwelt.....	27

3. Técnicas de producción de información.....	29
4. Sujetos de objetivación y muestra.....	29
5. Dimensiones.....	31
6. Metodología de análisis.....	32
IV. Resultados.....	34
1. Organización del trabajo.....	34
2. Condiciones de empleo.....	37
3. Otras relaciones laborales.....	49
4. Proyección de las trabajadoras.....	59
5. Conclusión.....	61
Bibliografía.....	64

Resumen

Por medio de un ejercicio investigativo que mezcla elementos provenientes de la sociología urbana, geografía social y socio-fenomenología se busca indagar en los significados asociados a la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas*¹ en dos centros urbanos del país: Santiago y Concepción². La premisa que moverá el análisis será que dichos actores se constituyen en *umwelt* (*mundo de consocios*) al interior del local y que la forma de significar su experiencia en el *café con piernas* se halla mediada por el modo de experimentar el consumo en cada ciudad, con sus diferencias y equivalencias. El trabajo de campo puso atención en los componentes del *trabajo sexual* e *informalidad laboral*. Este estudio se define como una investigación social de tipo cualitativo.

Palabras clave: *café con piernas, umwelt, trabajo sexual, informalidad laboral.*

¹ En adelante entiéndase *café* y *café con piernas* como lo mismo.

² La decisión se basa en que dichas ciudades son dos de los principales centros urbanos del país.

Introducción

En nuestro país la oferta de *trabajo sexual* perteneció por largo tiempo a las casas de regenta ubicadas en la periferia urbana de las principales ciudades. Las reformas económicas de tipo estructural, la represión nocturna, la hegemonía del Opus Dei en la definición de patrones valóricos, junto a otros elementos propios del periodo dictatorial, produjeron la paulatina precarización, mudanza y cierre de estos espacios.

La demanda por dicho *trabajo* siguió existiendo y para ella fueron surgiendo nuevas ofertas que se apegaron a la legalidad. Junto con el *night club*, lugar exclusivo, ubicado en el centro y con permiso para funcionar de noche, emergió una expresión diurna que también se ubicó en el corazón de la ciudad y ofreció una forma de interacción altamente erotizada que en muchos casos incluía *trabajo sexual*. Así el *café con piernas*, una cafetería y servicio de bar atendido por mujeres con muy poca ropa o en ropa interior, nace como producto autóctono en medio de un contexto represivo y neoliberal.

A poco andar se fue convirtiendo en elemento tradicional del imaginario urbano. Su oferta de dinámicas con alto contenido sexual lo ha llevado a ser un espacio que sobrevive hasta nuestros días. Dicho lo anterior, y a pesar de seguir funcionando apegado a la legalidad, el proceso de trabajo que actualmente demanda el *café con piernas* está sujeto a condiciones informales, precarias y ambiguas. A esto se añade la presencia de *trabajo sexual* clandestino. Todas cuestiones que quedan invisibilizadas por el ajetreo de la ciudad.

Otra cuestión a mencionar es que las interacciones que en el *café con piernas* ocurren han ido influyendo en el imaginario que existía del sexo experimentado en la urbe tanto para las trabajadoras como para los clientes. Esto pues en dichos lugares se absorbió rápidamente el modo de significar el consumo enarbolado por el neoliberalismo y expresado en las reformas estructurales que brotaron casi al mismo tiempo en que nacieron dichos locales. Es decir: adquirir y consumir fugazmente.

La forma de experimentar el *café con piernas* se presenta como un asunto lo suficientemente complejo. Cada arista que media su existencia –ubicación, origen, actores, motivaciones, relaciones de género, femineidades y masculinidades, *trabajo sexual*, etc.– ofrece por sí sola un inmenso nicho para la labor investigativa. Considerando lo anterior es que nos

detendremos a analizar el significado de prácticas que constituyen la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas*, identificando formas específicas –de vivenciar dicha experiencia– de acuerdo a la densidad que ofrece cada ciudad analizada.

I. Fundamentos del estudio

1. Planteamiento del problema

Se suele ubicar al *café con piernas* en un lugar que transita entre la normalización, de ser una expresión comercial de larga data en la ciudad, y el estigma de promover *trabajo sexual* clandestino. Para abordarlo se recurre a las categorías de *fenómeno urbano* o *elemento de crónica roja*. Otros se han interesado por el proceso de trabajo que demanda la actividad y las condiciones laborales que allí se presentan. Lo cierto es que las formas de investigarlo son algo acotadas.

Destacamos el trabajo realizado por Marcela Hurtado (2015), que construye un análisis particular a partir de *la mirada* que ofrecen las trabajadoras en estos locales. Dicho elemento sería parte de una *performance*, lo que convertiría al *café con piernas* en un *teatro* del sexo. Fuera de eso creemos que las aproximaciones existentes no hacen más que hablar de un lugar común que se aloja absorbido en categorías más amplias, como *empresas de entretenimiento sexual*, y vuelven difusa la interpretación de sus especificaciones.

López y Gallegos (2015) realizan, precisamente, un estudio amplio sobre formas de ofertar sexo de manera legal en América Latina. En dicho análisis establecen vínculos entre turismo y *trabajo sexual*, para ellos la emergencia de lo segundo sería consecuencia de lo primero, explicando que se origina producto de una demanda externa. Esto no aplicaría para las ciudades chilenas, puesto que el nacimiento del *night club* y *café con piernas* apuntó a satisfacer una demanda estrictamente interna.

Planteamos como punto de partida, en este análisis, algunas aproximaciones al imaginario del sexo en la ciudad. Esta última entendida como un establecimiento grande y permanente

de individuos y prácticas sociales heterogéneas en que los sujetos poseen disposición a “interactuar y familiarizarse con otras formas de ser” (Díaz, 2011). Lo anterior parte de una base utilitarista en donde “irresistiblemente consideramos el papel que cada uno juega para nuestros propios fines” (Wirth, 1962).

Así la ciudad suprime aspectos ligados a la “autoexpresión espontánea, la moral y el sentido de participación” (Ib.) que se acostumbra en sociedades rurales y conforma una propia simbólica con cánones y parámetros que determinan las conductas y “delimitan las fronteras (plausibles e imposibles) para los seres que la habitan” (Torres, 2014). Este modo de relacionarse definiría no sólo la vida de quienes están inscritos en los límites geográficos de la gran ciudad, sino que también aspectos de la población residente en ciudades menores.

En la metrópolis existe una tendencia a subyugar las diferentes dimensiones sociales en torno a lo económico, lo cual se agudiza a partir de la implementación de reformas estructurales de tipo neoliberal. Bajo este contexto el valor de cambio, según Simmel (1977), estaría reduciendo “toda calidad e individualidad a la pregunta: ¿cuánto cuesta?”. Aquella característica iría determinando el estilo de las relaciones en el resto de las ciudades.

Bajo esa dinámica es que también los cuerpos y sus sexualidades “se ven impregnados con los simbolismos y las lecturas tanto tangibles como intangibles que la ciudad presenta” (Torres, 2014). De modo que la lógica utilitarista y el sentido de instantaneidad, propiciado por nuevas formas de entender el consumo, han ido gestando maneras de relacionarse sexualmente en la ciudad que no tenían precedentes.

Lo que aquí proponemos es una perspectiva teórico-empírica que permita entender al *café con piernas* como un elemento destacable de la ciudad contemporánea. Las prácticas específicas y, en definitiva, el significado de la experiencia de trabajadoras y clientes que interactúan en el *café*, los constituirían en *umwelt* (*mundo de consocios*) donde los códigos se hallarían mediados directamente por el modo particular de relacionarse con los sujetos/objetos de la ciudad en donde dicha experiencia transcurre.

2. Pregunta

¿Cuáles son las principales características de las prácticas y significados asociados a la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* en las ciudades de Santiago y Concepción?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general:

Identificar, interpretar y comprender las prácticas y significados asociados a la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* en las ciudades de Santiago y Concepción.

3.2. Objetivos específicos:

- Contribuir al desarrollo de una perspectiva teórica-empírica que permita comprender al *café con piernas* como *umwelt* (*mundo de consocios*) inserto en la ciudad chilena.
- Reconocer dos formas de experimentar el consumo en la ciudad a partir de los significados asociados a la experiencia de trabajadoras y clientes en el *café con piernas*.

4. Hipótesis

Dado el material revisado, respecto a las condiciones de trabajo en los lugares donde se ofertan *trabajo sexual* y dinámicas altamente erotizadas, esperamos encontrar *informalidad laboral*. A esto se suman dos características: precarización y relaciones contractuales difusas. A pesar de la ambigüedad, o ausencia de contrato, el *café con piernas* puede tener algún tipo de organización que defina los horarios y la distribución del trabajo. Aunque lo último podría ir variando, en cuanto a rigurosidad, entre local y local.

En la ciudad de Santiago se hallarían desbordados los códigos sexuales. El aumento de *trabajo sexual* callejero diurno en el centro, junto a su baja tarifa podría estar alejando a los clientes del *café con piernas* y por consiguiente produciendo una caída en los precios al interior de los locales. En Concepción dichos códigos no se hallarían desbordados y por tanto los precios se mantendrían sin grandes variaciones. Aquí habría una diferencia entre el *café* de ambas ciudades.

El *café con piernas* sería un lugar en donde los actores –trabajadoras y clientes– tendrían integradas en su acervo de conocimiento la información suficiente para establecer un *mundo de consocios*. Dicha información expresada en las prácticas, códigos y significados, permitirían alcanzar exitosamente –ambas partes– la interacción en el local. Por esto es que proponemos el concepto de *umwelt* para englobar las relaciones sociales que ocurren en el *café*.

La forma particular de experimentar el *café con piernas* sería un modo especial de comprar y vender un producto. La satisfacción instantánea de cualquier deseo sería la característica en formas de consumo actual. Dicha cuestión, variaría entre ambas ciudades porque sus normas de integración se hallarían en distintos estados de maduración. Esto podría anticipar dos maneras de experimentar el *café con piernas*.

Junto a lo anterior nos aventuramos a anticipar el encuentro con un *café* cuya existencia –en Santiago– se hallaría en constante crisis e incertidumbre producto de los embates de una ciudad en continua transformación. Los juicios y cuestionamientos emanados de la ciudadanía sumados a la baja demanda estarían configurando esa situación. La versión

penquista sólo sufriría del cuestionamiento público por ser relacionada a escenarios de violencia, pero no se podría anticipar –de momento– una eventual transformación o cierre.

5. Relevancia Sociológica

La construcción de un método teórico-empírico para aproximarse a la investigación de la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* es relevante desde el punto de vista teórico-metodológico pues permite ampliar la idea existente en torno a las prácticas que lo constituyen. El utilizar elementos provenientes de la socio-fenomenología también cobra relevancia porque se asume como un aporte a dicha línea investigativa.

Es relevante desde el punto de vista sociológico debido a que por medio de la comprensión de relaciones y acciones sociales en torno a las prácticas y significados que determinan una experiencia específica, de trabajadoras y clientes, se revelarán dos formas de experimentar el consumo en la ciudad chilena. Por esto último es que también sería un aporte a la sociología urbana o de ciudades.

Desde el punto de vista práctico, estudiar los significados que construyen la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* se convertirá en insumo para futuras investigaciones que busquen producir conocimiento en esta línea.

6. Antecedentes

6.1. Antecedentes Históricos

Mencionamos que el *café con piernas* nació para satisfacer a la demanda interna en un contexto dictatorial que puso en marcha reformas estructurales de tipo neoliberal y se nutrió de la hegemonía valórica del Opus Dei. En este periodo se produjeron redefiniciones en torno a la sexualidad como tema de Estado. Una de las cosas más evidentes fue que se reorientó el modelo femenino hacia el eje “netamente reproductor, la mujer era ante todo madre y estandarte de la familia, unidad básica de la sociedad” (Rodríguez, 2012).

Al mismo tiempo se producía un explosivo aumento de *trabajo sexual* callejero, debido principalmente, a la recesión económica del año 80. La cuestión se desbordó cuando la opinión pública denunció que había niños ofertando sexo en las calles. El escándalo hizo que rápidamente se anunciara un Reglamento sobre Enfermedades de Transmisión Sexual y se prohibiera el funcionamiento de “prostíbulos, casa de cita o tolerancia destinadas al comercio sexual y toda forma de propaganda que la promueva” (Lastra, 1997 *en* Rodríguez, 2012).

Esta prohibición, junto a condiciones propias del contexto dictatorial, como toques de queda y un clima altamente represivo, hizo que ya no fueran tantos los que se arriesgaran a salir de casa en la noche. Además la ausencia de dinero y la “falta de movilización vehicular contribuyeron a la baja de la clientela” (Rodríguez, 2012). Sin embargo, y a pesar de estas dificultades, la demanda siguió existiendo y dio paso a diversas expresiones para suplir el vacío que se produjo a raíz de la nueva normativa.

Lo anterior derivó en el surgimiento de locales clandestinos que se ubicaron en los márgenes de la ciudad y siguieron funcionando en horario nocturno. Pero también propició la emergencia de expresiones formales y amparadas en la legalidad. Así fue como aparecieron nuevos espacios que “encubrían el *trabajo sexual* y funcionaban durante el día”. En esta categoría se inscribieron “numerosos *caféstopless* que aparecían bajo el nombre de cafés o *cafés con piernas*” (Ib.).

El *café con piernas* vino a romper la tradición que relegaba toda oferta de lo erótico-sexual a escenarios nocturnos. También la desprendió del clima jaranero y alcoholizado de las casas de regenta y acotó los tiempos de permanencia en el local. Se tendió a enfatizar el carácter utilitarista en la relación social, estrechando el vínculo con el nuevo modo de racionalizar el consumo que proliferó a partir de las reformas económicas de tipo estructural. La experiencia quedó reducida en la inmediatez y resumida en el *¿Cuánto cuesta?* citado arriba.

Podemos decir, entonces, que el *café con piernas* nació en un escenario de contradicciones. Por un lado el régimen dictatorial buscó suprimir la sexualización del cuerpo femenino, reduciéndolo y empujándolo al hogar, pero por el otro explotó una oferta/demanda de conductas sexuales (*trabajo sexual*) desprendidas de aquel aspecto doméstico. Por un lado el liberalismo económico avaló el surgimiento de un empresariado que profesionalizó la

entretención erótico-sexual, por el otro se castigó la exhibición de los cuerpos por considerarla inmoral.

Estas contradicciones también se presentaron en el sujeto de la ciudad, el cual comenzó a transformar paulatinamente su forma de relacionarse con el sexo en el imaginario urbano. Con todo, la nueva forma de ofertar dinámicas erotizantes y *trabajo sexual* se expandió desde Santiago al resto de las ciudades. Hecho que para finales de los años noventa hizo que el *café con piernas* se convirtiera en “un fenómeno consolidado” en la panorámica urbana de nuestro país (Rajevic, 2000 *en* Rodríguez, 2012).

6.2. Antecedentes investigativos

Desde las Ciencias Sociales se han propuesto distintas aproximaciones buscando comprender el *café con piernas* como fenómeno urbano. Partiremos haciendo mención a lo enunciado por Marcela Hurtado (2015) y continuaremos presentando consideraciones de otros autores. En el inicio del texto, *La mirada como acto performativo en un café con piernas de Santiago*, expone una definición propuesta por Da Silva (2008). En ella el *café* es entendido como “un fenómeno singular que caracteriza algunas calles de Santiago”.

Se alude a que son locales presentes en el corazón de la ciudad y donde “sólo son mujeres quienes sirven los cafés (...) con escasas prendas de vestir”. La distribución del espacio en el interior se caracteriza por tener “una barra delgada, a medio metro de altura, encima de una plataforma de 15 a 20 centímetros” en donde los clientes que acuden quedan “con su campo visual centrado entre el busto y el ombligo de la mujer” (da Silva, 2008 *en* Hurtado, 2015).

A partir de estas definiciones, la autora, propone la etiqueta de *pornotopía* (Preciado, 2010). La cual proviene de la modificación gramatical al concepto *heterotopía* de Foucault, creado para referir a aquellos “espacios de excepción, (...) entendidos como contra-espacios”. Así lo *pornotópico* del *café con piernas* se da por el tipo de conductas que en su interior alberga, las cuales configuran un sitio de *excepción sexual* “capaz de crear una ficción teatralizada de la sexualidad” (Preciado, 2010 *en* Hurtado, 2015).

Dicha *teatralización* heteronormada del sexo sólo cobra sentido en aquel lugar, donde los cuerpos de sus habitantes –trabajadoras y clientes– “no son formas inertes sino que son siempre sujetos en acción: la mirada, el olfato y el gusto son parte de la construcción de esta *pornotopía*” (Hurtado, 2015). En ella los aspectos domésticos ligados al hogar y constituyentes de lo femenino, junto a la norma social que construye el imaginario sexual en el resto la ciudad, quedan suprimidos.

Otra aproximación al *café con piernas* proviene de Rodríguez (2012). Ella realiza una investigación sobre el *trabajo sexual* en Santiago e inscribe al *café* en lo que denomina *empresa del sexo*. Respecto a esta dirá que su organización apunta a la “producción y venta del servicio sexual, configurando y segmentando una oferta determinada para la población”. Para ello cuentan con infraestructura pertinente y “capital para invertir en recursos humanos y publicidad”.

Cabe señalar que en su análisis el *café* y el *topless* (torso femenino desnudo) se entienden como uno solo: *café-topless*. Este lugar nació en la década de los 80 y se caracteriza por ser “un local pequeño que funciona de día y en donde se ofrecen bailes con desnudos parciales o totales” (Carrasco, 2003 *en* Rodríguez, 2012). Los empresarios del sexo han hallado en el *café-topless* un nicho de explotación de *trabajadoras sexuales*. Al igual que Hurtado (2015) pone énfasis en los actores, pero lo hace incluyendo al empleador.

En su caracterización, Rodríguez (2012), identifica dos deberes de la mujer que trabaja allí. Primero, “bailar un determinado número de canciones en el escenario mientras se desnuda progresivamente; y en segundo lugar, incitar al cliente con el consumo de bebidas”. Para lograr un encuentro sexual se deberá pagar dinero extra. La mayoría de estos locales cuenta con “privados o improvisadas piezas donde las trabajadoras mantienen sexo con los clientes y si el espacio no lo permite se buscará la esquina más cómoda dentro del mismo local”.

Otra forma de acercarse a la comprensión del *café con piernas* proviene desde el *erotismo urbano*. En aquella definición, propuesta por Díaz (2011), se resalta la heterogeneidad presente en los actores que habitan las urbes grandes y medianas. Sus referencias están ligadas a formas de significar las experiencias en la ciudad, caracterizadas por la posibilidad de “entremezclarse en lugares desconocidos para encontrar lo nuevo, extraño o sorprendente”.

La pluralidad de actores, “entendida como erótica, permite disfrutar e interesarnos abiertamente por personas que experimentamos como diferentes”. Dichas experiencias permiten “cuestionar y enriquecer constantemente nuestra propia identidad a través de esa diversidad, hibridación y contraste” (Díaz, 2011). Esta atracción por lo distinto, o diverso, se vuelve irresistible y puede llegar a ser erótica o sexual.

Partiendo de lo anterior, Trelles (2016), afirma que los *cafés con piernas* “son una auténtica expresión de erotismo local. Verdaderas postales de la vida erótica y de la(s) masculinidad(es) practicada(s) en el centro de la ciudad”. La propuesta en este sitio es “mucho más cotidiana que otros espacios heteronormativos globales (*night clubs, cabarets, etc.*) ya que por ejemplo funcionan de día como noche, en días laborales de semana y se accede por el precio de un café” (sic).

A partir de los antecedentes presentados se puede establecer que cada aproximación enfatiza aspectos distintos del *café con piernas*. Da Silva (2008) ofrece una descripción general que Hurtado (2015) matiza con referencias a las interacciones y significaciones corporales que convierten al *café* en una *excepción sexual*. Rodríguez (2012) brinda una lectura pragmática que destaca condiciones de trabajo incorporando al empleador como actor relevante. Por su parte Trelles (2016), a partir del *erotismo urbano*, identifica a la ciudad como escenario indisociable para la emergencia y permanencia del *café con piernas*, puesto que aporta un cierto ambiente de anonimato a los actores.

Ninguno de los autores refiere en detalle a las características de la relación social que establecen los sujetos en la dinámica del *café*. A pesar de esto se enfatizan aspectos que configuran un espacio con prácticas y códigos particulares –de *excepción sexual* (Hurtado, 2015)– en donde las personas que experimentan el *café con piernas* requieren poseer un conocimiento previo y predisposición –en el uso de dichos códigos– para alcanzar con éxito sus propósitos. Estos elementos permitirían hablar del *café con piernas* como *umwelt*, puesto que los participantes se experimentan mutuamente en la práctica y en ella, además de reconocerse, construyen un *mundo de consocios*.

II. Marco conceptual de la investigación

1. *Umwelt*

1.1. Estructura del mundo social

Para llegar al concepto de *umwelt*, primero hay que referir a la noción socio-fenomenológica de estructura. Esta es presentada por Toledo (2012) en su libro *El significado de la vida social cotidiana*. Allí la explica como un “proceso de construcción de pautas de acción que erigen los propios actores en el desenvolvimiento de sus actividades cotidianas”. Tiene el atributo de ser *tempo-espacial* pues se edifica mediante una red de conexiones entre pasado y presente “dentro de un horizonte de familiaridad que se admite sin discusión”.

A partir de esas conexiones temporales es que se pueden identificar: *consocios*, *contemporáneos*, *predecesores* y *sucesores*. Los primeros son experimentados directamente por compartir lugar en el espacio-tiempo. Los segundos no son experimentados en un presente vivido y sólo podemos imputarles motivos típicos. Sobre los *predecesores* no se puede actuar, pero hay conocimiento de ellos que puede influir sobre nuestras vidas. De los *sucesores* no tenemos conocimiento, pero podemos actuar sobre ellos (Ib.).

Así, con todo, la estructura *tempo-espacial* permite diferenciar distintos tipos de mundos según la forma de experimentarlo: a) mundo de los predecesores (*vorwelt*); b) de los contemporáneos (*mitwelt*); y, c) de los sucesores (*folgewelt*). Dentro de la *mitwelt* se halla la distinción entre *consocios* –habitantes del *umwelt*– y *contemporáneos*, con quienes se mantiene un trato más distante y anónimo, carente de relaciones cara a cara y sujeto al contacto tipificado (Ib.).

1.2. Relación *Nosotros concreta*

Toledo (2012) parte de la relación *Nosotros pura*. Esta se halla a la base y es anterior a cualquier relación social concreta pues en ella es donde el actor aprehende la existencia de sus semejantes. Viene a ser el punto de partida en el curso de cualquier relación cara a cara.

Sin embargo, no es posible hallarla de otro modo que no sea mediante “un acto intencional de reflexión” sobre las condiciones que posibilitan una relación *Nosotros concreta*.

Esta última sólo se vive en el *umwelt* y se define “por el modo en que se da la co-implicación de los discursos y de las acciones de los *consocios*”. Según esto la interacción se presenta con diferentes grados de intimidad o proximidad, en donde las representaciones previas –que orientan y anticipan la acción– se someten a constante revisión y ajuste, pudiendo llegar a transformar o reorientar los cursos de acción de los sujetos.

1.3. *Umwelt o mundo de los consocios*

Dicho lo anterior, el *umwelt* se refiere “al dominio de la realidad social directamente vivenciada por el sujeto y se define por las relaciones cara a cara”. Es el mundo de los que el sujeto tiene “experiencia inmediata y en persona”. Allí la inmediatez espacial y temporal “caracteriza todos los actos de orientación hacia los semejantes (*consocios*) y todas las acciones e interacciones sociales” (Toledo, 2012).

En efecto, el *umwelt*, es una comunidad de espacio y tiempo en donde las experiencias no están sólo coordinadas, sino que también “recíprocamente determinadas por continuas referencias mutuas” (Schutz y Luckmann, 1974 *en* Toledo, 2012). De aquel modo, a través de la relación *Nosotros concreta*, los sujetos –dígase *consocios*– dan curso a un ejercicio que les permite re-crearse y descubrirse unos a otros mediante la acción compartida y la interdependencia.

Dicha definición se presume para comunidades grandes y también puede acotarse a espacios pequeños y cerrados. Esto debido a que el *umwelt* se construye a partir de las prácticas de actores que se vivencian mutuamente mediante códigos específicos, previamente acordados en la convivencia. La experiencia de los sujetos que frecuentemente realizan una misma acción –o serie de acciones– crea un código que universaliza el significado de tal o cual acto.

Esto permitiría que, siempre y cuando se compartan aspectos culturales macro (idioma, nacionalidad, vivir en el mismo país), el significado de la experiencia puede llegar a ser el mismo en zonas geográficas diferentes. Allí los actores se convertirían en *consocios* por el hecho de experimentarse directamente en la *estructura tempo-espacial* mediante relaciones

cara a cara en el ejercicio de cualquier práctica compartida que requiera códigos y conocimientos específicos para su ejecución.

Ejemplos pueden ser: apostadores de teletrak, jugadores de rayuela, pasajeros de un recorrido específico en autobús, clientes y trabajadoras de *café con piernas*. Por tanto no habría un solo *umwelt* y los actores podrían participar activa y simultáneamente en varios.

2. Prácticas

Las prácticas, desde la socio-fenomenología, son una cuestión incorporada y al mismo tiempo producida en/por la estructura de significado que orienta el sentido de la acción en el quehacer cotidiano de los sujetos. No se incorpora como simple registro de coordenadas repetibles en el acervo de conocimiento sino que es construida y reconstruida, creada y recreada en la continua interacción y experimentación que los actores desarrollan mutuamente –mediante relaciones cara a cara– en el tiempo-espacio en que transcurre el *umwelt*. En la estructura de significado es donde las prácticas se gestan, construyen y transforman por medio de una mezcla entre pasado, presente y futuro (a través de proyecciones de la acción).

3. El signo desde la socio-fenomenología

3.1. La estructura de significado

El acervo social de conocimiento, dice Toledo (2012), ofrece articuladas estructuras de significatividad que competen a la vida cotidiana; ellas serían “el suelo de *sentido común* que salva al hombre del desfondamiento ontológico”. A pesar de lo anterior no debe ser entendida como un sistema constante u homogéneo debido a que se trata de una estructura en continua construcción.

Es producto de la interacción e interlocución de los actores que la estructura de significatividad, en principio heredada, se modifica. Estas transformaciones se producen mediante una revisión de la dimensión subjetiva de la significatividad. Dicha dimensión se compone de *relevancia* y *pertinencia* (Toledo 2012), las que serían “matices o variaciones

dentro de la misma estructura” fijadas de acuerdo a objetivos intencionales y orientaciones pragmáticas del actor.

La atención se volvería sobre ellas sólo en situaciones problemáticas que demanden una postura reflexiva en torno a los signos para volverlos explícitos y así alcanzar éxito en la comunicación. La *relevancia* es el orden que el actor atribuye a sus acciones para alcanzar objetivos previamente definidos. La *pertinencia* remite a la competencia para aplicar eficazmente la estructura de signos para resolver lo anterior.

Las modificaciones a la estructura de significatividad obedecen al tránsito de los actores en el mundo social de la vida cotidiana. En dicho *transitar* deben incorporar signos específicos a su acervo de conocimiento si pretenden desenvolverse con pleno éxito en diferentes espacios. Por ende la estructura de significatividad no es una cuestión estática y posee la suficiente amplitud y sensibilidad para permitir al sujeto incorporar nuevos códigos y signos que le permitan resolver problemas del más diverso tipo. De dicha manera el actor logra integrarse a variados *mundos de consocios*.

3.2. Cuatro zonas de significatividad

Debido a que los ámbitos de la significatividad no son posibles de clarificar porque que su magnitud y constante construcción/modificación produce que se superpongan, interpenetren y formen enclaves poco precisos (Schutz, 1974 *en* Toledo 2012), es que Toledo (2012) propone cuatro zonas de significatividad a modo de cartografía que sitúa al actor en el mundo social cotidiano. La primera refiere al sujeto inmerso en el *umwelt*; las otras se ordenan según el grado de incidencia que podrían tener en los cursos de acción.

Zona de significatividad	Característica
Primaria	Mundo que el actor observa y domina directamente, lugar donde sus proyectos pueden concretarse. El adecuado y constante uso de conocimiento práctico

	<p>pertinente contribuirá a la plena inserción en la comunidad. Dicha zona puede ir de una ciudad a un club deportivo, secta religiosa, casa de apuestas, máquinas de transporte público o <i>café con piernas</i>.</p>
Secundaria	<p>Campos que no están disponibles a la manipulación del actor, pero que mantienen vínculos mediatos con la zona primaria. Se vuelve necesario estar familiarizado con ella para conocer las posibilidades de riesgo que podría ofrecer a sus intereses principales. Por ejemplo, trabajar en una sede regional establece ciertos códigos específicos que pueden verse alterados por sucesos que ocurren en otra sede y motivan un cambio de normativa en algún aspecto.</p>
Relativamente no significativa	<p>Refiere a lo que, de momento, no tiene vinculación con los intereses de la zona primaria, “pero de producirse cambios dentro de ella podría llegar a influir en los sectores de significatividad inmediata, generando nuevas posibilidades o inesperados riesgos”. Por ejemplo, los apostadores y trabajadores de teletrak mantienen una forma de experimentar las carreras de caballo que puede verse alterada por un marco regulatorio proveniente del poder legislativo.</p>
Absolutamente no significativa	<p>Ningún cambio dentro de ella afectará los objetivos del actor dentro del <i>umwelt</i>.</p>

3.3. La triada estructural de la significatividad primaria: temática, motivacional e interpretativa

La sustancia de donde se nutre la estructura de significatividad se halla en la zona primaria ya que ella refiere específicamente a las experiencias inmediatas vivenciadas en el *umwelt*. Es por esto que seguiremos profundizando y presentaremos sus dimensiones, puesto que ellas “asientan su unidad estructural en la esfera pre-discursiva y se engranan integralmente en la construcción del acervo de conocimiento” (Schutz, 1974 *en* Toledo, 2012).

3.3.1. Significatividad temática

Gira alrededor de aquellos procesos mediante los cuales un fenómeno se hace presente a la conciencia y se convierte en tema que acapara la atención del sujeto. Como el fenómeno se presenta de diversas formas existen varios tipos de significatividad temática. La socio-fenomenología distingue: c.1.1) la impuesta (que puede ser socialmente impuesta); y, c.1.2) la motivada.

- **Significatividad temática impuesta**

Se presenta cuando emerge un cambio forzado de temática en la intervención del actor y su rol queda reducido al de receptor pasivo de situaciones que no se vinculan a sus intereses ni albedrío. Esto produce una reorientación intersubjetiva de la atención y elabora nuevos esquemas de significar e interpretar la experiencia. Entendemos que “cualquier cambio en el significado de un grupo acotado de fenómenos produce cambios a nivel de la estructura de significados en su conjunto” (Toledo, 2012).

- **Significatividad temática socialmente impuesta**

Aquí es donde “se indexan la mayor parte de las medidas administrativas y legislativas que ubican a los individuos en categorías preestablecidas” (Toledo, 2012). Sin embargo tales

tipificaciones son inocuas por no alterar los esquemas de significatividad. Los individuos aceptan dichos elementos como meros diferenciadores en el dominio ciudadano, del cual se consideran integrantes (ejemplo: cédula de identidad, nacionalidad).

La significatividad socialmente impuesta deja de ser inocua cuando “un extraño tipifica de manera homogénea a diversas personas que no se visualizan a sí mismas integrantes de tal grupo” (Ib.). En el caso extremo, la institucionalización de dicha tipificación pasa a despersonalizar a los sujetos, afectando su integridad y fragmentando su persona por la reducción de ella a un rasgo parcial proveniente del simple arbitrio de un poder externo.

Aquí se halla la raíz de procesos de discriminación y segregación social. Lo anterior puede conducir al colapso total en el dominio significativo de un sujeto, puesto que lo que hasta un momento determinado se creía indiscutible aparece como cuestionable. Los elementos que se presentaban faltos de significatividad en el actor pasan a ser “vitalmente significativos para los nuevos problemas que enfrenta” (Schutz, 1974 *en* Toledo, 2012).

- **Significatividad temática motivada**

Es el polo opuesto a la significatividad temática impuesta. En ella el que genera los cambios temáticos y la modificación de significatividades es el actor de acuerdo a motivos subjetivos que le son propios. Garantiza la posibilidad de redefinir situaciones, problemas o condiciones, cuestión que posibilita el control de los cambios y el dominio de la acción por parte de los sujetos (Toledo, 2012).

3.3.2. Significatividad motivacional

Se rige por el imperativo de los intereses subjetivos que orientan al actor en su actuar cotidiano. En ella cobran vital relevancia los motivos *porque* y *para* que dan curso y sentido a la acción del sujeto, convirtiéndose en elementos objetivos y subjetivos de ella. Mediante un ejercicio reflexivo el sujeto puede definir lo que es significativo y lo que es pertinente interpretativamente.

En el motivo *porque* indaga en el pasado inmediato que precede a la acción que toma curso en persecución del motivo *para*. El *porque* se cristaliza al modo de hecho como categoría objetiva de acto ya cumplido. El *para* encarna la intención a que apunta y otorga sentido teleológico a la acción, por tanto es subjetivo. El motivo *para* “alimenta un proyecto que en el presente es nada más que una utopía” (Toledo, 2012).

3.3.3. Significatividad interpretativa

Así como la temática se inclina a la objetivación y la motivacional es de índole subjetiva, los esquemas interpretativos acentúan el orden intersubjetivo; “se conforman como competencias prácticas adquiridas a través del aprendizaje social”. Se vincula estrechamente a la significatividad temática dado que los esquemas interpretativos “siempre presuponen estructuras temáticas respecto de las cuales se practica la interpretación” (Ib.).

La significatividad interpretativa opera de manera cuasi-automática allí donde coinciden los temas rutinarios y los esquemas de interpretación que proporciona el sentido común. No obstante cuando la significatividad temática es impuesta el sujeto no encuentra fácilmente una solución y se ve obligado a explicitar el signo. Si aun así el actor no logra interpretar dichos signos se configura una crisis de sentido. Esta sólo puede solucionarse mediante la modificación de los elementos interpretativos existentes.

3.4) Interdependencia de la triada estructural

La interdependencia entre las tres estructuras –temática, motivacional, interpretativa– es muy estrecha. En el flujo de la experiencia opera en una dialéctica integrada de modo que no es posible determinar la primacía de una sobre otra. La distinción tríadica, a fin de cuentas, “es un tema de la reflexión analítica que separa y distingue para comprender mejor, pero su incidencia en cualquier situación de la vida social es siempre conjunta”. Más que estructuras circunscritas y separadas cabe asumirlas como “momentos de una misma amplia estructura de significatividad” (Toledo, 2012).

4. Trabajo sexual informal

A continuación presentaremos el concepto trabajo sexual informal. A medida que vayamos construyendo dicha definición iremos dando ejemplos de las estructuras de significatividad expuestas anteriormente.

En este apartado se presentará una mezcla entre las concepciones de *trabajo sexual* (Rodríguez, 2012) e *informalidad laboral* (Villanueva, 2005) pues entenderemos que hablar de lo primero incluye lo segundo. Hemos decidido incorporarlo de este modo porque será un elemento que esperamos hallar en el curso de la investigación y porque necesitamos aclarar los alcances conceptuales de dicha cuestión.

Cuando se analiza la *prostitución* como actividad laboral suele emerger la duda sobre lo que se vende: ¿cuerpo o trabajo? Aquí entenderemos que lo ofrecido es fuerza de trabajo. Esta reivindicación proviene de las mismas trabajadoras que en 2002 fundaron el primer Sindicato Nacional Independiente de Trabajadoras “Ángela Lina”. A pesar de ello sus demandas siguen sin ser admitidas, lo mismo pasa con el proceso de trabajo que significa la actividad.

El propio sindicato Ángela Lina (2007) reconoce a todas las mujeres que ejercen la actividad como trabajadoras “dignas de derechos y beneficios” como cualquiera otra. Respecto a esto, Rodríguez (2012) plantea una crítica a las ciencias sociales por obviar, producto de “una mirada moralizante”, el proceso de trabajo que se alberga. Cuestiona el “trabajar la calle” y “vender/transar el cuerpo” por ser categorías que no entienden la complejidad del asunto.

La discusión entre lo reivindicado por las trabajadoras y las categorías que provienen de las Cs. sociales presentan una disputa entre dos tipos de significatividad. La creación del sindicato corresponde a una expresión que modifica significatividades del actor de acuerdo a motivos subjetivos que le son propios (*significatividad temática motivada*). En cambio las categorías desde donde han pretendido producir conocimiento las Cs. sociales, no son más que reducciones arbitrarias que despersonalizan y fragmentan al sujeto (*significatividad socialmente impuesta*).

El ejercicio realizado por Rodríguez (2012), y aquí el valor de él, es tomar en bruto un concepto que nace desde las propias trabajadoras y desarrollarlo teóricamente en base a *estructuras interpretativas* que dialogan constantemente con la de las trabajadoras. Esto

produce una tendencia a elaborar una definición que pone a los actores en el centro del asunto y les permite –sin caer en una imposición social– tomar control y dominio de los propios cambios y sus cursos de acción, es por ello que nos parece pertinente utilizarlo en este estudio.

Para definir lo vendido en la transacción, Rodríguez (2012) utiliza la noción marxiana de *mercancía*, de este modo inicia una reivindicación de la categoría *trabajo sexual*. Según Marx, la mercancía, refiere a un “objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean” (Marx, 1999 en Rodríguez, 2012). La autora propone ampliar la noción de *objeto externo* para incluir servicio.

Respecto a la necesidad que empuja a una persona requerir los servicios de una *trabajadora sexual*, la autora dirá que es la satisfacción sexual inmediata. Sostener lo anterior encuentra asidero en el propio Marx, el cual señala que el carácter de las necesidades, “que broten (...) del estómago o de la fantasía, no interesan lo más mínimo” (Ib.). Entonces la necesidad puede ir más allá de lo corporal y la mercancía puede escapar a lo meramente material.

Tenemos que la mercancía ofrecida por la *trabajadora sexual* es su fuerza de trabajo, la que corresponde al conjunto de condiciones “físicas y espirituales que se dan en la corporeidad” de un sujeto y que son puestas en acción al “producir valores de uso de cualquier clase” (Ib.). El ejercicio de *trabajo sexual* no solo implica destrezas físicas, también incorpora habilidades sociales. Por tanto lo ofrecido correspondería específicamente a las habilidades sexuales que posee la trabajadora (Rodríguez, 2012).

Siguiendo la secuencia de análisis marxiano, la autora define el valor de uso y de cambio. Del primero dirá que no es, como suele entenderse –el sustento del valor de cambio– porque “es algo en sí que escapa a la materialidad ordinaria”. Aquí la materialidad sería dada por el esfuerzo objetivo que debe realizar la trabajadora. La realización del valor de uso sería por tanto una relación social, esto dificultaría aprehender el concepto (Ib.).

En la compra/venta de dicho valor se presenta un doble proceso que ocurre en el *trabajo sexual*; primero el proceso de trabajo desarrollado por la trabajadora y que culmina en la satisfacción sexual del cliente y segundo, como consecuencia de esto, un proceso de creación de valor, el cual “no desemboca en una mercancía clásica, sino que en un servicio cuya creación implica necesariamente su consumición inmediata” (Ib.)

Precisado lo anterior presentamos una breve definición de *trabajo sexual*. Penagos (2008) plantea que vendría a ser “toda negociación y ejercicio de servicios sexuales remunerados (...) con disponibilidad de un lugar específico (...) y donde el precio de los servicios refleja las presiones de la oferta y la demanda” (Bindam, 1997 *en* Penagos, 2008). Si bien se mueve en el sector informal, existe un alto grado de formalización que permite observar segmentos bien diferenciados.

Al hallarse fuera de la normativa vigente el *trabajo sexual* es considerado *informal*. La OIT entiende al sector informal como aquel que “agrupa a las unidades de producción de mercado de los hogares cuya existencia es tolerada por las autoridades públicas, aunque no respetan la totalidad o parte de las normas requeridas para el ejercicio de una actividad no prohibida por la ley” (Cepal, 2014).

En Chile el *trabajo sexual* no es configurativo de falta o delito, pero no es considerado trabajo por la actual normativa. Por ello no está sujeto a la legislación laboral nacional, ni al impuesto sobre la renta, protección social o prestaciones relacionadas con el empleo. Villanueva (2005) propone que la causa principal del *trabajo informal* es la de subsistir. El *enfoque de subsistencia* sería propio de países con menor desarrollo producto de “la incapacidad del capitalismo periférico de generar empleo productivo al ritmo requerido por la demanda laboral”.

En definitiva, el *trabajo sexual* sería una actividad cruzada por la *informalidad* y que en sus comienzos conocidos fue determinada por el *enfoque de subsistencia*. El concepto emerge desde las propias trabajadoras como signo motivado y al ser interpretado por Rodríguez (2012) se constituye en una definición con alcances científicos. Deja de ser una categoría o tipificación impuesta por el investigador y permite pasar de un ejercicio modelador a uno comprensivo.

III. Marco metodológico de la investigación

1. Tipo de investigación

La pregunta y los objetivos que dirigen esta investigación determinan que ella sea de tipo descriptiva y comprensiva. Esto se halla cruzado por el hecho de que la producción de conocimiento sociológico es reducida en esta materia. Por ello justificamos la mezcla entre herramientas cualitativas tradicionales y consideraciones provenientes de la socio-fenomenología.

Creemos que los alcances metodológicos propuestos en este proyecto son indicados para dar respuesta a la pregunta que guía nuestra investigación. La cual puede ser resumida como un ejercicio analítico inclinado a describir, interpretar y comprender relaciones, acciones y prácticas sociales que dan cuerpo a la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* en el corazón de la ciudad chilena.

2. Consideraciones metodológicas para pasar de la *mitwelt* al *umwelt*

Al observar en la *mitwelt* ocurre que la experiencia Alter Ego se va diluyendo hasta desaparecer. No es posible mantener relaciones *Nosotros concreta* y en cambio se produce una relación indirecta en la que el conocimiento que tenemos de los actores –dígase contemporáneos– se traduce en tipificaciones tendientes a su homogenización bajo algún atributo en muchos casos impuesto por el investigador (Toledo, 2012).

Lo anterior produce el inevitable sesgo de que los intereses del observador se imponen sobre los del sujeto observado. El actor se reduce al signo interpretativo del analista sin que este haya hecho abandono de las prenociones. Así el que investiga se convierte en *artesano* que observa y modela la realidad social cuan una pieza, haciendo aparecer ante sí la forma que ha tenido en mente desde el momento en que fijó su interés sobre ella (San Martín, 2018).

La *metáfora del artesano* es un modo de referirse al sentido deductivo en la investigación cualitativa, el cual, según San Martín (Ib.), aspira en sus resultados “a una objetividad que desprovee a la realidad de la acción social y simbólica de sus actores”. Lo anterior se da

puesto que en él tienden a operar “grandes premisas teóricas que se superponen a los valores, motivaciones y emociones en la vida cotidiana”. Esto produce que los sujetos queden reducidos a rasgos parciales impuestos arbitrariamente por el investigador.

Considerando estos aspectos propusimos el concepto de *umwelt*. Por ende el *café con piernas* se abordará como *mundo de consocios* en donde el investigador tendrá que orientarse a la observación social directa de los sujetos. El trabajo deberá realizarse en un sentido inductivo, lo cual sugiere producir conocimiento “desde las propias prácticas, discursos e interacciones sociales” tendiendo a la comprensión “desde el sujeto y su mundo” (San Martín, 2018).

El *café* deberá ser abordado como una experiencia compleja, para trabajadoras y clientes, en donde los sentidos se educan de formas que sólo pueden ser comprendidas por los mismos interlocutores. Por esto es que en su estudio “no basta con inmiscuirse en el espacio sino que se debe vivenciar (...) y ser absorbido por el fenómeno y los procesos de construcción y deconstrucción del género que se dan al interior” (Hurtado, 2015).

A lo anterior se puede añadir un par de recomendaciones de Toledo (2012). Primero, tener en cuenta que mientras mayor sea el contacto directo con las personas estudiadas, “más cabal y precisa será la comprensión de motivos y reacciones”. Vivir o trabajar cerca permitirá observar “el contexto ecológico de su vida cotidiana”. El propósito es que aquel “manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas” se haga legible y vivencial para el investigador (Geertz, 1983).

Es por todo lo anterior que el investigador deberá pasar de la *mitwelt* al *umwelt*. Dejar de ser un mero contemporáneo cuyas categorías provienen de la *significatividad socialmente impuesta* e inmiscuirse en el *umwelt* para incorporarse en el *mundo de los consocios* que estructura el *café con piernas*. Además deberá desarrollar un ejercicio *interpretativo* que decante en comprensión de los *signos temáticos motivados* de trabajadoras y clientes. Sólo vivenciando las prácticas y habitando el lugar el investigador podrá aproximarse a dicha pretensión.

3. Técnicas de producción de información

Las técnicas para producir información serán la observación participante de tipo etnográfica y la entrevista abierta semi-directiva. Para realizar trabajo de campo en un espacio como el *café con piernas* el observador deberá establecer contacto con el grupo “como un hombre entre sus semejantes” en donde su sistema de significatividades, determinado por actitudes científicas, debe ser abandonado temporalmente para reasumirlo luego (Schutz, 1993 *en* Toledo, 2012).

El ejercicio etnográfico demandará habilidades para adentrarse en estructuras conceptuales complejas, enlazadas o superpuestas, que al mismo tiempo se presentan extrañas, irregulares e implícitas (Geertz, 1983). En un primer momento tendremos que familiarizarnos con dichas estructuras de significatividad para alcanzar a aprehenderlas y realizar un ejercicio que desborde la pura identificación e interpretación. A esto es lo que llamamos pasar de la *mitwelt* al *umwelt*.

Para culminar este proceso de trabajo se realizarán entrevistas abiertas semi-directivas que permitan adentrarse en prácticas, signos y acciones que se entienden relevantes, para trabajadoras y clientes, al interior del *café*. El investigador deberá poner énfasis sobre las relaciones que fueron significativas para los actores durante el trabajo de campo. Al mismo tiempo permitirá resolver y aclarar dudas específicas. Aquí se llega a la mixtura que permite el tránsito de la interpretación a la comprensión.

4. Sujetos de objetivación y muestra

En esta investigación sólo se analizará la expresión *café con piernas* que posee vidrio polarizado. Realizamos la aclaración puesto que existe la de vidriera transparente. Para entender la diferencia entre ambas presentaremos un cuadro comparativo que reúne las características generales de dichas expresiones. Estas caracterizaciones son iguales tanto en Santiago como Concepción.

Vidriera transparente	Vidriera polarizada
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ubica en las calles con mayor afluencia de peatones. ▪ Atienden en exterior. ▪ Son luminosos. ▪ Sus trabajadoras se uniforman con vestidos cortos ceñidos al cuerpo. ▪ No hay música o si la hay es radial y a volumen bajo. ▪ Horario de atención diurno. ▪ No se vende alcohol. ▪ Sus clientes son hombres y mujeres que conversan entre ellos. ▪ No existe <i>trabajo sexual</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ubican en la calle paralela a la que alberga mayor flujo de peatones y en galerías. ▪ No atienden en exterior. ▪ Tienen poca luz. ▪ Sus trabajadoras no poseen uniforme, visten bikini o colales. ▪ Hay músicaailable a volumen alto. ▪ Horario de atención diurno, pero en algunos también nocturno. ▪ Algunos venden alcohol, otros no. ▪ Sus clientes son sólo hombres. ▪ Existe <i>trabajo sexual</i>.

Las sujeto de objetivación estará compuesta por las trabajadoras de los *café con piernas* –de vidrio polarizado– ubicados en los barrios Plaza de Armas de Santiago y Concepción. Debemos señalar que entre las calles San Antonio, Estado, Monjitas y Merced existen siete *café con piernas*. Entre las calles Aníbal Pinto, Colo-colo, San Martín y O’higgins hay seis *café*. En ambos casos quedan ubicados en galerías.

Cada uno de estos locales presenta particularidades que lo hace diferente del otro, pero al mismo tiempo comparten elementos. Para el establecimiento de la muestra haremos un estudio de caso. El *café* seleccionado para llevar a cabo la investigación responde a una decisión estratégica. Luego de visitar locales de las ciudades mencionadas se decidió trabajar en el que pudimos entablar relaciones directas con mayor facilidad.

El financiamiento también fue un criterio de selección. Concentrar recursos en el estudio de un solo *café* permitiría acudir con más regularidad. Incluir otros locales habría significado desembolsar más dinero y esta investigación no cuenta con ningún tipo de respaldo económico. De todas maneras se visitó más lugares y se pudo establecer elementos comparativos entre ambas ciudades.

De ese modo la muestra queda compuesta, en su mayor parte, por trabajadoras de un *café* ubicado en el centro de Concepción.

5. Dimensiones

Dimensión	Categoría	Tópico
Organización del trabajo	Funciones de la trabajadora	Identificar las funciones específicas y labores que implica el trabajo al interior del <i>café con piernas</i> .
	Implicancias de la actividad	
Historia y proyección laboral	Relación de la trabajadora consigo misma	Comprender el modo en que la trabajadora reivindica su actividad laboral. Saber desde cuando desempeña dichas labores y como proyecta el trabajo allí.
	Historia laboral en <i>café con piernas</i>	
	Proyecciones en la actividad	
Condiciones de empleo	Horario de trabajo	Conocer las condiciones que articulan la actividad de la trabajadora. Existencia o no de contrato, formas de remuneración, sueldo, horarios y tipo de relación con el empleador.
	Forma de contrato	
	Remuneraciones	
	Relación con el empleador	
Relaciones laborales	Relación de la trabajadora con sus compañeras.	Comprender de qué manera se articulan las relaciones y acciones entre los actores que dan cuerpo a la experiencia directa del <i>café con piernas</i> .
	Relación de la trabajadora con los clientes.	

6. Metodología de análisis

Como metodología de análisis utilizaremos la *metáfora del cazador* propuesta por San Martín (2018). Este autor nos habla en código socio-fenomenológico. Para hacer mención de ella es necesario acudir a la etimología de *investigar*, esta palabra proviene del término *vestigium* y significa *ir en busca de una pista*, seguir los restos de algo o alguien. La *metáfora del cazador* propicia la búsqueda de pistas en las prácticas, discursos, acciones y testimonios de las personas (Ib.).

Los investigadores que analizan cualitativamente, muchas veces, desestiman o consideran irrelevante elementos ligados a la sensibilidad teórica, métodos de comparación constante, inducción analítica o saturación. Comúnmente esto no forma parte de la discusión metodológica y produce un vacío que suele ser llenado a partir de la reproducción intuitiva en las prácticas de análisis (Ib.).

La *metáfora del cazador* asume como elemento primordial el acervo de conocimiento que el investigador deberá manejar para estar en condiciones de interpretar y comprender los proyectos, emociones y motivaciones de los actores. Su propia estructura de significado estará sujeta –al igual que en todo momento, en toda interacción– a modificaciones y reajustes durante el trabajo de campo. La *caza* debe ser entendida como “un compromiso ético y empático del investigador” con el sujeto investigado. Es este un ejercicio que requiere de tiempo y manejo de habilidades blandas para penetrar en los espacios (Ib.).

Por ello su pertinencia, ya que la ejecución de dicho método es esencial para la investigación en un *mundo de consocios*. En él se demanda la capacidad de vivenciar las prácticas de los sujetos investigados como uno entre sus semejantes. Pasar de la *mitwelt* al *umwelt* y realizar interpretaciones previo abandono de las nociones existentes. Esto último es primordial para no caer en la repetición de juicios y categorías impuestas socialmente. De lo anterior se desprende su carácter eminentemente comprensivo y socio-fenomenológico.

Mediante el ejercicio etnográfico que demanda la *metáfora del cazador* realizaremos una descripción comprensiva que, junto a análisis comparativos de discursos, sirva para dar respuesta a la pregunta que guía esta investigación. Con dicho ejercicio buscaremos producir, en forma sintética, el conocimiento necesario que nos permita identificar y entender

claramente las principales prácticas y significados asociados a la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas*.

Al ser un estudio de caso con alcances comparativos el análisis de discurso inscrito en las entrevistas transcritas será complementado con las observaciones realizadas durante el trabajo de campo. Esto porque asumimos que los signos corporales, “formas, íconos, naturalizaciones resultadas del sentido común, gestos y entonaciones” (Ib.) permiten entender mejor las prácticas y experiencia que los actores crean y re-crean en el *café con piernas*.

Para esto se seguirá una secuencia lógica en la que primero se agrupará la información producida según los criterios de interés definidos en esta investigación. Esto permitirá relacionar los datos y codificarlos respecto a las dimensiones previamente presentadas. Dicho ejercicio debe asumir la tarea de crear un nexo efectivo con la conceptualización utilizada en el diseño. Así los datos se pueden agrupar según asociación, equivalencia u oposición.

Luego de esto propondremos algunas formas de categorizar dicha información para presentarla de manera más ordenada, sintética y comprensible al lector. Se pasará de las interpretaciones de primer orden contenidas en el material de análisis a representaciones de segundo orden con pretensiones científicas. El motor será la comprensión de las prácticas y significados que dan cuerpo a la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* y que se presentan en las relaciones cara a cara al interior del local.

IV. Resultados

1. Organización del trabajo

Ingresar al *café con piernas*, y permanecer allí algunos minutos, pone de manifiesto una serie de funciones y tareas que las trabajadoras deben cumplir en el desempeño de su labor. Algunos elementos organizativos emergen de inmediato en la interacción y son fáciles de entender por el cliente u observador. Sin embargo otros no quedan en evidencia tan rápido al ojo extranjero.

Muchos de los códigos referidos a la organización del trabajo se acuerdan previamente entre las propias trabajadoras y/o entre ellas y el empleador/administrador del local. Aquello dificulta el ejercicio interpretativo sobre algunos signos corporales y verbales que ejecutan los actores en torno a esta dimensión. Debemos incorporarnos en la dinámica cliente-trabajadora para desde allí comenzar a interpretar motivos y propósitos en la organización de su quehacer.

Indagar en este aspecto nos ayuda a conocer el lugar desde el cual la trabajadora se posiciona respecto a su labor en el *café con piernas*. El modo de organización es uno de los aspectos que estructura el sentido de las acciones entre los *consocios*. Si queremos pasar de la *mitwelt* al *umwelt* debemos incorporar dichos signos. Sólo de esta forma, *yendo tras la pista*, podremos desarrollar interpretaciones adecuadas para un análisis comprensivo de sus funciones.

Producto de que su organización es un antecedente previo a la acción es que la mayoría de los clientes desconoce o ignora dichos elementos. Lo cierto es que durante la relación que mantienen con la trabajadora, al interior del local, ellos quedan en evidencia. Además determinan en parte la forma en que las mujeres adoptan ciertas posiciones en la interacción con el sujeto que ingresa a la escena.

Respecto a esto podemos decir que entre las mujeres que trabajan en el *café con piernas* no existe la autoprolama de *trabajadora sexual* como la presenta Rodríguez (2012) en el estudio que revisamos. Esto principalmente porque no en todos los *café* existe *trabajo sexual*

y en los que existe se desarrolla de manera clandestina. Se proclaman *trabajadora* a secas y utilizan categorías como *mesera* o *cafetera* para describir su actividad laboral.

Al momento de referir a sus funciones, las trabajadoras coinciden en la mención y exposición de dos principales: a) servir bebidas y b) conversar con los clientes. Estas sólo abarcan el espectro de la interacción cliente-trabajadora y son fácilmente evidenciables al interior del local. En dicho actuar ellas consideran pertinente *coquetear*. El *coqueteo* pasa a ser una labor que envuelve a las funciones mencionadas y se convierte en una extensión del producto por el que los clientes pagan.

Como señalan en las entrevistas:

“una tiene que preocuparse igual po, de que, de que el cliente esté entretenido, así paga más consumos igual y eso es mejor para una, cachai”.

“...escucharlos, coquetear un poco, porque eso hace que se sientan como más en confianza”.

Existe una predisposición a conseguir que los clientes compren más bebidas. *Consumo* es el nombre que las trabajadoras dan a todo lo que compran para ellas al interior del local (bebidas, café, agua o alcohol). Aquella sería la principal función –y objetivo– de la trabajadora y en ella emplearía destrezas y habilidades específicas como el *coqueteo*. Su capacidad interpretativa está educada para comprender los propósitos que motivan la acción de los clientes. La estructura de significado construye y reproduce las prácticas adecuadas con que la trabajadora alcanza el éxito en la consecución de sus propias intenciones.

A este respecto señalan:

“es que yo juego a ser la amiga de los tipos que llegan, entonces como que intento hablar con confianza al tiro nomás”.

Hay una secuencia de codificación y decodificación de signos motivados e interpretativos de clientes y trabajadoras. Dicha dinámica se desarrolla en torno a la venta y consumo de un producto tangible como el café, trago o bebida. Pero lleva aparejada la venta de intangibles que van desde una conversación amistosa al *coqueteo*. Existe una postura corporal que la trabajadora adopta cuando ingresa el cliente. Junto con ciertas muletillas de bienvenida que incluyen piropos –*hola lindo, buen mozo, guapo*, entre otras– empiezan a configurar una relación de proximidad. Aquello se entiende como *jugar a ser la amiga*.

Otros elementos propios de la interacción son el abrazo y beso en la mejilla que acompaña al saludo. La cordialidad se asemeja a la de una vieja amiga o conocida y simula un reencuentro. La mirada, elemento que destaca Hurtado (2015) en el estudio revisado más arriba, se fija en los ojos del hombre desde que este atraviesa el umbral de la puerta hasta que se va. *Mirada de caliente*, era la forma en que se referían los entrevistados por Hurtado (Ib.). Lo cierto es que el gesto corporal de la trabajadora posee una carga erótica teatralizada.

Entonces, tenemos que la principal función es vender *consumos*. En torno a dicha actividad se articula una maraña de códigos verbales y corporales que la trabajadora pone en funcionamiento para lograr dicho propósito. *Coquetear, entretener, jugar a ser amiga*. Lo último delata una puesta en escena. Los signos para llevar a cabo esto han sido incorporados previamente en el acervo de conocimiento. La trabajadora rápidamente produce una relación de proximidad que el cliente reconoce y de la que participa. De esta forma ambos pueden alcanzar sus propósitos con éxito.

Dicha proximidad se da siempre y cuando ella desarrolle rápidamente empatía con el recién llegado. Puesto que en caso de notar alguna señal corporal extraña o gesto que produzca incomodidad o inseguridad, sus expresiones cambian a un tono serio, seco y privilegiando el uso de frases breves. La expresión se vuelve distante y distraída. Dejan de fijar su atención en el cliente para que este se sienta rechazado y se vaya pronto. Aquello delata un reconocimiento del otro, la mujer actúa mediante el uso de tipificaciones y categorías construidas previamente en torno a los hombres que frecuentan el lugar.

Lo descrito anteriormente se da de igual manera en todos los *café con piernas* visitados. La función principal es la misma, pero a veces varía el tipo de interacción. Así tenemos que la trabajadora de Santiago centro está predispuesta a interacciones mucho más eróticas que la

trabajadora de Concepción. Esto debido principalmente a que las funciones de la primera incluyen *trabajo sexual* al interior del local, en cambio en Concepción el *trabajo sexual* no se encuentra en todos los locales y posee variantes que presentaremos más adelante.

Otras funciones, de carácter secundario, que las trabajadoras describen son las de lavar la loza que utilizan y limpiar el mesón. En algunos *café con piernas*, ubicados en Santiago centro, es la administradora del local quien se encarga de limpiar el lugar y lavar los utensilios. En el análisis de las otras dimensiones iremos desarrollando mejor algunas cosas aquí presentadas.

2. Condiciones de empleo

Tenemos que la función principal de las trabajadoras de *café con piernas* es vender *consumos*. En torno a dicha actividad se organiza el trabajo al interior del local y se articulan las prácticas e interacciones entre los *consocios*. Conocer y analizar las condiciones de empleo de las mujeres nos posibilita profundizar en lo dicho más arriba. Mediante las interpretaciones de esta dimensión obtendremos información precisa que nos permitirá ir avanzando hacia las prácticas y significados de la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas*.

Identificar la forma de contratación, remuneraciones, horarios y relación con el empleador nos deja acceder al régimen de trabajo al que las trabajadoras deben hacer frente día a día. Las condiciones de empleo son algo por completo desconocido para los clientes. Es difícil hablar de ellas sin recurrir a signos socialmente impuestos, tipificaciones preexistentes que pueden ser sesgadas, reduccionistas y/o tendientes a exaltar un atributo bajo términos peyorativos. Por lo anterior es que se vuelve necesario conocer y comprender dichas condiciones.

Esto porque ellas son un elemento constitutivo de la labor que desempeña la trabajadora. Determinan desde el estado de ánimo hasta las prácticas y predisposiciones a la hora de cumplir con sus labores. Las condiciones de empleo funcionan como elemento estructurante de significados en el acervo de conocimiento de las mujeres. Entregan un piso desde el cual se construyen las prácticas y se comienza a crear/re-crear la experiencia de los actores al interior del local. Son una especie de cartografía conocida por la mujer y sobre la cual edifica

la relación con el cliente en una mixtura de sus propias motivaciones, las exigencias del empleador y los signos motivados del consumidor.

Al momento de referir a su situación contractual, las trabajadoras son claras en evidenciar la informalidad en que desarrollan su actividad. El contrato se presenta como elemento inaccesible o *privilegio de muy pocas*. Dicha situación es compartida por todas las trabajadoras con que pudimos conversar. Tanto en Santiago como Concepción los tratos con el empleador son de palabra y de aquel modo es que se acuerdan las principales obligaciones y tareas que deberán cumplir.

Dichos acuerdos, que incluyen horarios, remuneración y obligaciones varias, están sujetos a negociación. Algunas trabajadoras pueden llegar a mejores tratos que otras. Aquello dependerá, fundamentalmente, de la experiencia que posean. Es decir, una trabajadora experimentada es capaz de poner en juego signos y prácticas a la hora de negociar que le otorgan ventaja frente a una inexperta. El empleador reconoce aquello y se produce la negociación. Las novatas casi no negocian y sólo aceptan tratos que impone el administrador o dueño del local.

Con respecto a este punto señalan:

“así como contrato firmado no. Es más un acuerdo de palabra, nadie trabaja con contrato en los cafés”.

“Yo que llevo hartos años igual nunca he trabajado con contrato. Todo de palabra nomás. Se hacen tratos, casi en todos lados es igual”.

Algunas trabajadoras comentan que a personas extranjeras si le han hecho firmar contratos. Indican que esto sería para regularizar asuntos formales en torno a la residencia o visa de trabajo. Aquello no es más que un rumor sin asidero que produce roce y gatilla potenciales conflictos entre compañeras. Signos socialmente impuestos que pueden derivar en discriminación. A pesar de esto la presencia del contrato produce opiniones diversas, no existe unanimidad sobre el asunto.

Sobre las remuneraciones que fijaría un contrato dicen que:

“con los consumos y las propinas igual saco buenas lucas, cachai, igual más que trabajando en cualquier cosa afuera, cachai. Entonces por ese lado igual no sé si me convenga el contrato”.

“como que me da más flexibilidad, pero al mismo tiempo igual es inestable po, porque en cualquier momento me pueden decir que ya no quieren que trabaje más, que me vaya y cagué”.

La ausencia de contrato es un indicador de lo informal e inestable que es el trabajo en un *café con piernas*. Para algunas trabajadoras esto es favorable pues les otorga flexibilidad y garantía de poder irse en cualquier momento. Inestabilidad y flexibilidad se cruzan comúnmente en los relatos. En lo que todas concuerdan es en que un contrato podría restringir las ganancias que obtienen al fijar un sueldo. Esto porque sus remuneraciones se calculan a partir de la cantidad de *consumos* que venden diariamente.

En la negociación mencionada más arriba se acuerda el porcentaje que corresponde a la trabajadora por cada *consumo*. Este varía entre una y otra de acuerdo a su capacidad negociadora. En ocasiones se fija un mínimo de ventas diarias o semanales. Las experimentadas ofrecen mayores ventas a cambio de un porcentaje más alto o de horarios más convenientes. El resto de las cuestiones acordadas –horario, obligaciones, turnos– a veces presentan cierta ambigüedad pues se someten constantemente a revisión.

En relación al trato de palabra una trabajadora nos señala:

“te preguntan si sabís lo que tenís que hacer, de qué se trata el trabajo, ahí te dicen “mira, tenís que usar ropa como esta y atender a los clientes, por cada consumo te pagamos esto, por VIP es esto y aquí no permitimos sexo” una acepta eso y queda trabajando”.

La manera de aproximarse a trabajar en un *café con piernas* también presenta particularidades. Con frecuencia las mujeres llegan al *café* producto de un *dato* que se propaga de voz en voz entre personas afines. Concurren directamente ante el administrador o empleador, en aquel encuentro se improvisa una entrevista de trabajo y en algunos casos se adjunta el currículum. El proceso de selección es algo ambiguo y entran en juego cuestiones como ser conocida del administrador o de alguna trabajadora. Otro elemento que otorga ventaja es ser joven.

La trabajadora joven por lo general no posee experiencia y se somete con mayor facilidad a condiciones menos favorables desde el punto de vista económico. La experimentada ya maneja códigos e información necesaria para entablar diálogos horizontales con el administrador. La evidencia nos mostró que algunos locales prefieren a trabajadoras experimentadas y otros a jóvenes. Lo cierto es que en la mayoría se produce una mixtura de ambos perfiles.

El horario de trabajo varía entre local y local. En el caso estudiado las trabajadoras se dividen las horas de la semana. Esto produce que no exista un horario fijo y todos los días varíe en jornadas que van desde las dos a las seis horas. En teoría esto produce que siempre haya tres trabajadoras al interior del local. En las visitas pudimos corroborar ocasiones en que sólo había una trabajadora atendiendo a todos los clientes.

En otros locales visitados el horario de trabajo es rígido e inamovible. Existen amonestaciones por retraso y la acumulación de varios puede ser causal de despido. La informalidad contractual termina sometiendo a las mujeres a regímenes laborales en donde una decisión arbitraria del empleador significa terminar con el trato. Las negociaciones previas no sirven de garantía ante la ausencia de amarres legales.

Con todo, en mayor o menor medida los horarios son respetados por ambas partes y se acuerdan al momento previo a ser “contratadas”. Las ausencias suelen ser penalizadas con descuentos en las ganancias del día y existe la amenaza del despido para evitar que sucedan. En el caso estudiado, también en otros, se recurre a un protocolo bastante simple para faltas y retrasos; este consiste en avisar con anticipación o buscar arreglo con alguna compañera que esté dispuesta a realizar el reemplazo durante el tiempo que se prolongue la ausencia.

Respecto a los retrasos nos señalan que:

“si tenís muchos atrasos o te ponís irresponsable te echan”.

“avisar que vai a faltar un día X porque no sé, tenís que hacer algún trámite o cosas así. Porque si faltai sin avisar igual te pintan el mono”.

Así, con ambigüedades y diferencias entre local y local, una jornada laboral puede ir desde las dos hasta las diez horas continuas. No existe el receso para almorzar y en la mayoría de los casos las trabajadoras comen en la barra cuando no hay clientes. Debemos añadir que el horario de trabajo influye directamente en las ganancias. Trabajar en las mañanas es menos beneficioso que hacerlo en la tarde. Cuando arriba mencionamos que las trabajadoras experimentadas llegan a mejores acuerdos es porque suelen pedir los horarios más rentables.

Logramos establecer un horario *peak* que es transversal a todos los locales; este transcurre entre las 14.00 y 15.00 y luego de las 18.00 horas hasta el cierre. También notamos diferencias en la afluencia de clientes en distintos días de la semana y fechas del mes. Los días viernes, quincenas y finales/inicios del mes son muy provechosos para las trabajadoras. Durante dichas jornadas logran *hacerse el sueldo*. La remuneración por tanto es dispar entre ellas y está completamente subyugada al horario en que laboran. El monto ganado mensualmente se reduce, por tanto, a una cuestión estrictamente contingente.

Los locales en donde se ofrece *trabajo sexual* clandestino se diferencian a otros. Allí el horario *peak* sería muy temprano y poco antes de cerrar. Esto se da, fundamentalmente, en los *café con piernas* ubicados en Santiago centro. Las trabajadoras refieren a algo así como una *hora del sexo*. Dicha hora ocurre a las 09.00 de la mañana y vuelve a eso de las 19.00 cuando los locales están próximos al cierre. Más adelante referiremos a esto. De pronto podemos agregar que la tarifa del coito, en Santiago centro, parte en los \$30.000.

Además de los porcentajes que las trabajadoras obtienen por *consumo* existe un pago base por día que fluctúa entre los \$5.000 y \$10.000. Dicho monto dependerá de lo que se haya recaudado en la jornada y de lo que se haya negociado en el trato inicial. Hasta ahora dicho

contrato de palabra estaría determinando muchos elementos y estableciendo un juego entre significados motivacionales, motivados e interpretativos en la trabajadora, sobre todo en lo relacionado al dinero que podrían ganar diaria, semanal y mensualmente.

La trabajadora debe establecer sus metas sin descuidar las exigencias del empleador. Sus propósitos pueden verse frustrados por elementos ajenos, que no están a su alcance, como por ejemplo la ausencia de clientes o baja en los *consumos* producto de la lluvia. Otro elemento que influye significativamente es que en algunos locales los pagos no se efectúan de manera regular. Muchas veces los porcentajes acordados por *consumo* no son pagados en las fechas acordadas.

También es normal que al momento de ser pagados se hagan descuentos arbitrarios. Es bastante común que no se les pague por el total de las ventas aludiendo a la *ausencia de efectivo*. Además el administrador comienza a imponer decisiones arbitrarias (trabajar horas extra o en días no acordados) so pena de no entregar el dinero acordado. Esto gatilla evidentes conflictos y malestar en las trabajadoras. Aquella sería la razón por la que algunas permanecen tan poco tiempo en un local.

La rotación de rostros es algo frecuente y muy pocas logran mantenerse por más de seis meses en un mismo *café*. En todas esas cosas están pensando las mujeres cuando deben enfrentar la relación cara a cara con los sujetos que ingresan. Es una imbricación constante de interpretaciones y construcción de nuevos significados que le ayuden a sortear los embates diarios producidos por la incertidumbre de su posición. Esto sin contar los problemas personales que cada una lleva consigo.

Respecto al pago irregular de *consumos* nos dicen:

“...me pasó al principio, que me cagaron con los consumos, cachai, pero ya, una vez nomás. Después empecé a anotar yo misma en un cuaderno cuantos consumos llevaba y también no me curé más. Porque cuando te curai en esto te cagan con plata”.

“hay cabras que duran una semana, otras dos y así. Una vez una duró un día en el café, cachai, porque se la quisieron cagar y la loca como que se espantó y se fue nomás po”.

“Hay lados donde te piden una cantidad de consumos a la semana o al día, cachai. Por eso es que las niñas están llamando a los clientes en las puertas...”.

A pesar de lo anterior las trabajadoras asumen que obtienen altas remuneraciones. Manifiestan estar conforme con aquello y afirman que no ganarían lo mismo en otro lugar. Aquellas reflexiones se repiten con frecuencia en todos los *café con piernas* visitados. El dinero que ganan las haría soportar malas condiciones de trabajo.

De esto último una trabajadora menciona la ganancia que obtiene en *días buenos*.

“en un día muy bueno puedo irme con cien lucas, pero lo normal es irme con 35, 40 lucas, hasta 50 a veces”.

A continuación presentaremos los precios base del caso analizado y luego una tabla con los valores y especificaciones de los *consumo*:

Cerveza individual, bebida, jugo, agua mineral: \$3.000.-

Café, trago destilado, cerveza de litro: \$5.000.-

Luego vienen tres modalidades de *consumo*.

Tipo de <i>consumo</i> .	Detalle	Valor	Porcentaje para la trabajadora
<i>Consumo 1</i>	corresponde a cualquiera de las bebidas señaladas anteriormente que el cliente compra para la trabajadora	\$8.000	\$3.000

<i>Consumo 2</i>	Lo mismo que el <i>consumo 1</i> , la diferencia radica en que se propicia mayor proximidad de la trabajadora con el cliente debido a que esta pasa al otro lado de la barra (incluye caricias).	\$13.000	\$6.000
<i>VIP</i>	Consiste en una instancia más íntima entre cliente y trabajadora. Se desarrolla en una habitación contigua que posee un sillón. Allí la trabajadora baila y puede llegar a quitarse parte de la ropa. Incluye tocaciones y besos, pero no relaciones sexuales.	\$25.000	\$10.000

Los porcentajes para la trabajadora señalados en la tabla pueden variar levemente entre una y otra. En el caso analizado no existe *trabajo sexual* al interior del local, por esto es que no fue incluido como un tipo de *consumo*. A pesar de esto sí se producen encuentros sexuales entre clientes y trabajadoras fuera del *café*. Los encuentros se concretan después del horario laboral, en un departamento que las mujeres arriendan para tales fines o en cualquier hotel parejero. La tarifa parte en los \$80.000 y consiste en invitaciones a comer, fiestas, etc. La trabajadora pasa a ser lo que actualmente se denomina *scort* (dama de compañía).

Tanto la organización del trabajo –instancia que define la principal función de la trabajadora– como las condiciones de empleo –elementos que determinan la posición base desde la cual la trabajadora interactúa con los clientes– son cuestiones que se gestan en la relación con el empleador o administrador del local. Dichos elementos son determinantes para comprender desde donde se construyen los significados asociados a la experiencia de la trabajadora de *café con piernas*.

El empleador, entendido como jefe, es una figura ausente y algo fantasmagórica en el *café*. No por ser asociado a una persona terrorífica sino por sus esporádicas apariciones. En la mayoría de los locales las funciones de dirigencia son delegadas a un administrador o

administradora. Ellos son quienes toman la rienda y decisiones en el local. El dueño sólo aparece de vez en cuando para negociar con alguna trabajadora o entregar instrucciones al administrador(a). Con todo es una figura que se halla al margen del quehacer cotidiano en el *café*.

Primero respecto al administrado, luego en referencia al dueño del local:

“...un poco sí, pero no. Porque igual él está a cargo de casi todo, yo le aviso a él cuando faltó, él administra todo. Pero jefe no es”.

“no viene él para acá. O sea, viene, cachai. Pero buuu, se aparece una vez a las miles y eso, si es que se aparece”.

Entonces, en la mayoría de los casos las trabajadoras se entienden directamente con el administrador. Con él definen horarios, porcentajes de ganancia, permisos para faltar, etc. Además él abre y cierra el local, emite boletas y recibe el dinero. También se preocupa del aseo. En muchos casos también es él quien selecciona al personal que se desempeña en el *café* y actúa como representante del dueño.

En el caso estudiado la relación con el administrador es buena. Las trabajadoras dicen estar conformes con su desempeño. Consideran que es responsable con los pagos y flexible con los permisos. Debemos señalar que esto es poco común en el resto de los locales ya que suelen ser ellos los que producen enredos de dinero e irregularidad con los pagos, también es dicha figura la que suele tomar decisiones arbitrarias que afectan a las trabajadoras.

Indagar en las condiciones de empleo nos presenta las particularidades del caso analizado y posibilita establecer asociaciones y comparaciones en un amplio espectro con las diversas expresiones de *café con piernas* visitadas durante el trabajo de campo. Dichos elementos permiten ir a la base desde donde se articula la estructura de significado de estas mujeres. Son antecedentes que el cliente no conoce y en parte también construyen su propia experiencia ya que esta se funde en la de la trabajadora.

A priori podemos ir comprendiendo como se van articulando y enmarañando los cimientos del *mundo de consocios* que componen trabajadoras y clientes. A continuación presentamos una tabla en donde resumimos características de los *café* visitados con mayor frecuencia, incluido el caso analizado (*café 4*). Allí se pueden notar rasgos generales que permiten realizar asociaciones y comparaciones entre ellos y anticipan diferencias en la experiencia de consumir el *consumo* entre Santiago y Concepción.

	Ciudad	Horario	N° de trabajadoras	Trabajo sexual/tarifa	Valor de los consumos	Venta de alcohol	Turnos
Café 1	Santiago	09.00 a 21.00 horas.	6 trabajadoras y una administradora.	Sí, la tarifa parte en \$30.000	\$2.000	No	Dos turnos: de 09.00 a 15.00 y de 15.00 a 21.00 horas.
Café 2	Santiago	09.00 a 21.00 horas.	5 trabajadoras y una administradora.	Sí, la tarifa parte en \$30.000	\$2.000 y \$3.000	Sí	Turnos difusos y altamente fluctuantes.
Café 3	Concepción	10.00 a 22.00 horas.	5 trabajadoras y un administrador.	Sí, la tarifa parte en \$50.000	\$6.000 VIP: \$20.000	Sí	Tres turnos: de 10.00 a 14.00; de 14.00 a 18.00; y de 18.00 a 22.00 horas.
Café 4	Concepción	11.00 a 20.00 horas.	7 trabajadoras y un administrador	No al interior del local.	\$8.000 \$13.000 VIP: \$25.000	Sí	Se distribuyen las horas de la semana y existen turnos fluctuantes de entre dos y seis horas.
Café 5	Concepción	11.00 a 23.00 horas.	6 trabajadoras y un administrador.	Sí, la tarifa parte en \$60.000	\$5.000	Sí	Dos turnos: de 11.00 a 17.00 y de 17.00 a 23.00 horas

La forma de contratación se presenta igual en todos los *café* de ambas ciudades. Las trabajadoras acuden por *datos* de voz en voz y al ser seleccionadas llegan a acuerdos de palabra en donde las condiciones de empleo se negocian de manera particular con cada una. Además pudimos evidenciar que las personas que trabajan en *café con piernas* suelen conocerse debido, principalmente, a la continua rotación de personal entre local y local.

El tipo de contrato propicia formas de explotación en que las trabajadoras, además de no ser remuneradas según lo acordado, no poseen previsión de ningún tipo y deben enfrentarse a cambios de horarios que obedecen a decisiones arbitrarias del empleador. Todas relataron algún episodio con dichas características. Estas situaciones gatillan renuncias, despidos injustificados y un clima algo áspero. Si bien la mala convivencia no es la norma en dichos lugares, podría presentarse debido a problemas de este tipo.

En Santiago la remuneración es mucho menor que en Concepción. El *consumo* cuesta \$2.000 y la mitad de aquello queda en caja. Es decir, por *consumo* la trabajadora gana \$1.000. En cambio en el *café* de Concepción la ganancia por *consumo* varía entre los \$3.000 y \$6.000. La diferencia es significativa. Del mismo modo el *trabajo sexual* parte en los \$30.000 en Santiago mientras que en Concepción inicia en los \$50.000. En el caso analizado el *trabajo sexual* tiene un costo mínimo de \$80.000, aunque como ya mencionamos no se desarrolla al interior del local.

Lo anterior evidencia distintos estados en las condiciones de empleo en ambas ciudades. En Santiago muestra una situación precaria en donde las ganancias son bajas en comparación a las del *café con piernas* de Concepción. Esto obedece, según las propias trabajadoras, a la alta presencia de *trabajo sexual* callejero diurno en el barrio Plaza de Armas. La baja tarifa que se oferta en la calle ha producido una fuga de clientes que deviene en inestabilidad, crisis e ingresos en baja sostenida.

Situación diferente es la que acontece en Concepción. Allí no existe –al menos no pudimos comprobar– *trabajo sexual* callejero diurno y los únicos lugares que ofertan sexo en el centro de la ciudad son algunos *café con piernas*. Por esta razón es que sus tarifas no han ido a la baja y los ingresos de las trabajadoras se mantienen altos. A pesar de aquello las más antiguas manifiestan que sus ganancias sí han disminuido con el paso del tiempo. Esta situación se

convierte en un elemento que, desde un lugar relativamente no significativo, afecta a la zona primaria de significatividad produciendo situaciones inesperadas.

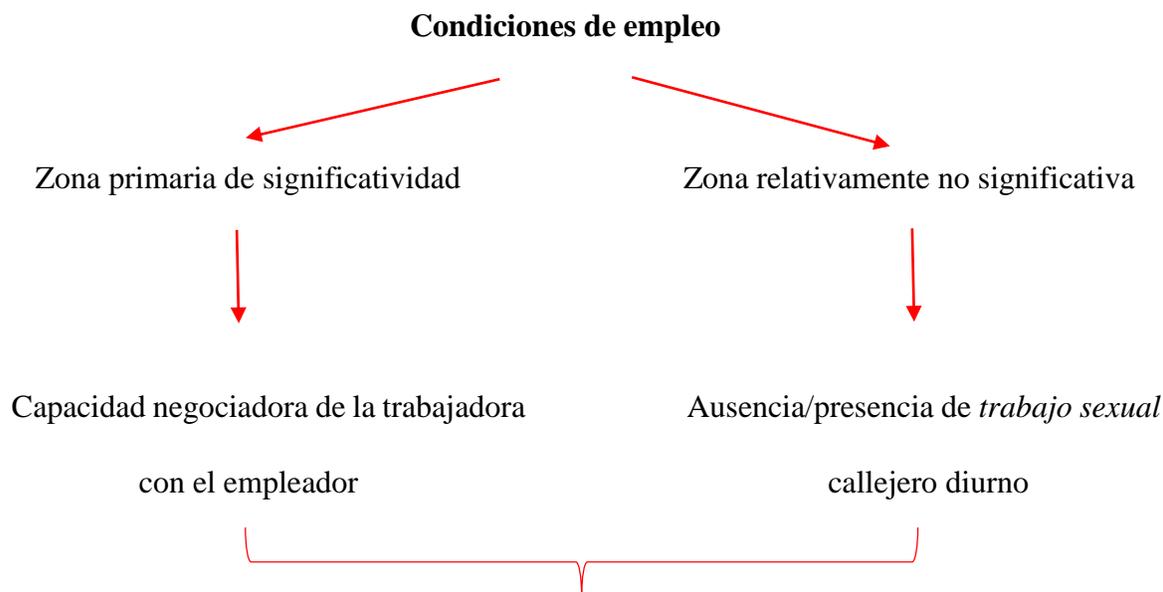
Las condiciones de empleo por tanto se configuran en la zona primaria de significatividad. Es decir, donde el *mundo de consocios* ocurre; aquel lugar que el actor observa y domina directamente y donde sus propósitos pueden concretarse. Pero elementos ajenos como la proliferación –o no– de *trabajo sexual* callejero terminan afectando directamente los intereses de la trabajadora y alterando la convivencia del *umwelt*. Dicho elemento externo hace emerger nuevas prácticas y significados en el quehacer cotidiano de los actores. Aquel sería el principal motivo de la sobre-erotización y baja tarifa en la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* en el centro de Santiago.

Un elemento común en ambas ciudades refiere a la figura del empleador. La relación con esta persona, mientras ocurre la venta de *consumos*, casi no requiere palabras, se reduce a gestos y miradas. El cliente queda al margen de dicha comunicación, a veces ni siquiera la percibe. Su presencia entrega seguridad a las trabajadoras, sobre todo si dicho rol recae sobre un hombre. Lo cierto es que los signos que utilizan para comunicarse se han acordado previamente en la mutua convivencia.

De lo que remite a la zona primaria de significatividad, el administrador es la figura más conflictiva y que determina muchos de los aspectos que construyen la experiencia –con sus prácticas y significados– de la trabajadora (y por tanto también del cliente). Ciertamente es que le entrega seguridad durante la jornada de trabajo, pero a cambio de esto la explota e incurre en abuso de poder. La relación suele ser tensa, pero dicha cuestión se vuelve invisible a los clientes.

En los espacios donde el rol administrativo es tomado por una mujer la relación pareciera ser más fraterna, además el que sean mujeres mayores construye la figura de una *regenta contemporánea*. En cambio en donde dichas funciones son realizadas por hombres, se va dibujando la de un *proxeneta* o *cafique tradicional*. Dichas categorías son comparativas y no pretenden reducir los roles a una tipificación impuesta. Más bien provienen del análisis que precede y por tanto la analogía resulta válida.

Los principales elementos que determinan las condiciones de empleo pueden resumirse en el siguiente esquema interpretativo.



3. Otras relaciones laborales

Los elementos que configuran las condiciones de empleo en el *café con piernas* son trascendentales para comprender de qué forma se construye la experiencia de los actores y cómo se crea/re-crea un *mundo de consocios*. Esto pues dichas condiciones producen que se imbriquen y mixturen los motivos e interpretaciones en la estructura de significado de la

trabajadora. Desde allí se proyectan en prácticas específicas que van enfocadas a concretar con éxito sus propósitos al tiempo que no alteren las motivaciones de los otros sujetos involucrados en la interacción.

En el quehacer cotidiano las trabajadoras deben estar al resguardo de sus propios intereses y procurando alcanzar exitosamente sus propósitos. Por ello es que la relación entre compañeras no está exenta de conflictos. El motivo principal de dichas disputas está marcado por la cantidad de clientes que puede atender cada una. Se produce una competencia por capturar más *consumos*. Dicha conflictividad es más notoria entre trabajadoras jóvenes y experimentadas. El suceso no suele pasar a mayores, pero genera evidentes roces.

Las trabajadoras nos describen el conflicto de la siguiente manera:

“una niña llama al cliente, el hueón entra y se quiere atender con otra, o tú lo vai a atender y él te dice que no, que prefiere esperar a la niña de al lado. Cachai, entonces eso igual hace que algunas se piquen y se agarren mala”.

“como que se pelean por los clientes cachai, son como envidiosas. Tratan de ponerte mal con el jefe, cachai. Te quieren robar los clientes y cosas así”.

Estas situaciones no producen altercados graves. Las trabajadoras reconocen que son temas conversados previamente y que se suele recurrir al diálogo para impedir que el conflicto prospere. A pesar de aquello a veces debe intervenir el administrador para evitar peleas. Él sería el encargado de mantener la tranquilidad y velar por un ambiente de cordialidad. Reincidir en conductas conflictivas puede terminar convirtiéndose en causal de despido.

“en eso se mete el administrador porque igual es su pega po cachai, que la cuestión ande bien y no haya mala convivencia”.

“si eres muy conflictiva al final igual te echan porque eso no le hace bien al negocio”.

Para evitar dichos roces es que las trabajadoras han resuelto turnarse para atender a los clientes que entran. Construyen un improvisado orden de atención que en la mayoría de los casos no funciona. Esto debido a que hay muchos *clientes fijos* que alteran el orden de la secuencia, esperan a la trabajadora con que desean ser atendidos o simplemente se van si ella no está. Algunos rechazan a la trabajadora que los atiende y piden conversar con otra y finalmente también ocurre que es ella quien rechaza a ciertos clientes.

De todas formas el conflicto no es algo latente, ocurre con poca frecuencia y se logra mantener un clima de cordialidad al interior del local. Entre las más antiguas suelen conocerse por haber compartido en otro *café* o tener amigas en común. El problema suele ser gatillado cuando se incorporan trabajadoras nuevas; por un lado están quienes las reciben amistosamente y por otro hay quienes inmediatamente delimitan espacios e intentan imponer condiciones a los improvisados turnos mencionados más arriba.

Respeto a esto una trabajadora nos señala:

“cuando llegai igual a veces las otras niñas como que se ponen celosas, cachai. O porque erís más joven o porque los clientes prefieren estar contigo”.

Hemos mencionado el conflicto entre trabajadoras novatas y experimentadas. Ambas poseen características y motivaciones disímiles. Traen consigo experiencias y significados diferentes que deben acomodarse en el *café*. La trabajadora experimentada por lo general está próxima a los 30 años o más y lleva varios dedicada a labores en *café con piernas*, *night club* y expresiones de ese tipo. En cambio la novata, por lo general, ronda los 20 años y busca obtener altas remuneraciones en tiempo breve para concretar otros proyectos personales como pagar matrículas, aranceles o vacaciones.

Lo anterior es característico del caso analizado. En Santiago el conflicto ocurre entre chilenas y extranjeras. La trabajadora local se siente desplazada y reemplazada por la migrante. La razón de aquello sería que, según las trabajadoras chilenas, las extranjeras están dispuestas a

interacciones más osadas y a concretar encuentros sexuales por menos dinero. Eso sería preferido tanto por los administradores, que obtendrían más ganancias y por los clientes ya que desembolsarían menos plata. Lo cierto es que aquello no es más que un prejuicio impuesto que no pudo ser comprobado.

A continuación presentamos un resumen interpretativo con los tipos de trabajadora que logramos identificar.

Tipo de trabajadora	Descripción	Motivaciones
<i>Experimentada</i>	Lleva varios años dedicada exclusivamente a labores relacionadas con el <i>café con piernas</i> o <i>night club</i> .	Subsistir, ganar dinero suficiente para vivir.
<i>Novata</i>	Suelen ser mujeres muy jóvenes que buscan obtener altas remuneraciones en poco tiempo.	Pagar deudas, financiar proyectos personales.
<i>Extranjera</i>	Por lo general se han incorporado hace poco al <i>café</i> ante la imposibilidad de integrarse a esferas productivas más tradicionales.	Subsistir, ahorrar.

Bajo las condiciones presentadas anteriormente ella debe cumplir la función que describimos al principio del análisis: vender *consumos*. Todo esto alimenta la experiencia de la trabajadora y determina en gran medida las prácticas y signos que despliega a la hora de interactuar con el cliente. En ella se debe cuidar de alcanzar con éxito sus propósitos al tiempo que logra interpretar y satisfacer las motivaciones de un *otro*. Todo mientras las incertidumbres y conflictos cotidianos siguen transcurriendo.

Creemos que la relación con el cliente es la más importante puesto que en ella se articulan las prácticas y signos que dan vida al *café con piernas*. En la venta del *consumo* la trabajadora usa sus habilidades sociales, saberes previos, propósitos y motivaciones. En dicha relación los actores se reconocen como *consocios*. Construyen una dinámica en aquel proceso y son capaces de identificarse mutuamente. La trabajadora es piedra angular en esto, ella es capaz de tipificar a los clientes en categorías que ha ido construyendo y reconstruyendo en el quehacer cotidiano de sus labores.

Respecto a los clientes una trabajadora nos cuenta:

“Una los cacha al tiro y dice “ah, este viene pasao pa la punta”, “este quiere esto”, “este trae poca plata”, “este es pollo”, cachai. Como que igual de tanto ver a los gallos que entran y salen una ya se los aprende”.

La experimentada establece categorías a partir de antecedentes como la forma de caminar, vestir, el gesto con que un hombre atraviesa el umbral de la puerta, forma de dirigir la mirada, entonación de la voz, etc. Todo eso es analizado y tipificado por ella en el momento previo al saludo. De acuerdo a tales características utiliza los signos correspondientes según dicte su experiencia previa. Ella parece ser quien lleva la ventaja en cada momento de la interacción. Utiliza gestos, miradas, saludos y tonos distintos con uno y con otro.

La relación cliente-trabajadora es compleja porque ambos actores ponen en juego la experiencia que acarrear en su estructura de sentido para reconocerse como iguales. El cliente debe mostrar manejo de ciertas situaciones para ser reconocido como *consocio*. Ambas motivaciones están guiadas por un fin común y se admiten en el ejercicio de las prácticas. Ella está dispuesta a diferentes cuestiones para vender *consumos* y él busca recrear una situación de dominación sexual sobre el cuerpo femenino mediante la compra de ellos.

El cliente que acude al *café* busca teatralizar una escena de seducción heteronormada en la que pueda ser protagonista. Requiere satisfacer un fetiche de triunfo y dominación sexual sobre un cuerpo femenino despojado de todo resquicio doméstico. A mayor poder adquisitivo será mayor su probabilidad de éxito en tal propósito. Afirmamos que más que un oído amigo

el hombre sólo se inclina a saciar la necesidad de dominación otorgada por el dinero. El café, bebida o trago es sólo un intermediario para dicho fin. Mientras más lejos pueda llegar en aquella teatralización mayor será su satisfacción.

La trabajadora conoce dichas intenciones y es capaz de usarlas a su favor poniendo pausas, acelerando y retrocediendo el ritmo en la interacción. Teatraliza dicha escena poniendo límites y conociendo los límites ajenos en una dinámica que funciona en base a códigos sexuales. Dicha interacción inicia en la barra y puede llegar al *VIP* o a un *privado*³, en el caso analizado puede llegar a encuentros posteriores. Llegar al *VIP* significa pasar del *coqueteo* al *pololeo*.

De dicha relación una trabajadora señala:

“no todas hacemos lo mismo en el VIP. Hay niñas que le bailan nomás, onda su reguetón bien perreao. Otras que se ponen más melosas, cachai, pero es eso, yo hago como de pololeo cachai, como que en la barra juego a la amiga y en el vip soy la polola... pero sin sexo”.

En esta relación los diálogos son extensos. La proxémica, gesticulación y guiños se convierten en un lenguaje que alberga códigos conocidos y reconocibles sólo por los *consocios*. Cada acción es comunicativa de algo; la forma de sorber la bebida puede llevar una infinidad de mensajes que el receptor debe interpretar rápidamente para responder en forma apropiada para continuar aquel diálogo mudo. La manera en que la trabajadora se quita el pelo de la cara puede significar aburrimiento o interés dependiendo del gesto que use. Una mala interpretación del cliente lo lleva a fracasar rotundamente en sus propósitos.

El tipo de cliente varía de local en local. Así las trabajadoras del caso analizado refieren a sus experiencias previas estableciendo diferencias entre los hombres que acuden a uno u otro lugar en que han estado. Habría cierto tipo de *café* cuyo público se caracteriza por ser *pato malo* y/o *drogadicto*. En dichos locales el clima de inseguridad marca las relaciones cara a

³ El *privado* se convierte en una cuarta forma de *consumo*. Refiere a la concreción de un encuentro sexual al interior del local.

cara y obliga a incorporar otro tipo de significados para concretar con éxito la interacción. En el caso analizado refieren a un cliente *piola y tranquilo*.

Como menciona una trabajadora:

“no llegan patos malos ni gallos flaute. O si llegan se van rápido, no es como lo normal que lleguen. Como que van más gallos de oficina, gente que trabaja cerca del centro, en el mall”.

El tipo de ocupación de los clientes puede tener algo que ver con que las trabajadoras los describan *piola y tranquilos*. Al caso analizado acuden mayoritariamente oficinistas. Ello podría ser una variable a considerar respecto al tipo de relación que establecen con la trabajadora. Otro elemento que determina al público es la ausencia de drogas (al menos durante el trabajo de campo no vimos consumo ni manipulación de drogas ilícitas). En otros *café* si existía consumo y en algunos locales eran las propias trabajadoras quienes la vendían.

En referencia a los clientes de los *café de abajo*:

“se vende droga, le trabajan a los narcos que llegan. Como que eso igual, abajo llega harto pato malo”.

“si a veces se han armado peleas con gallos que ahí mismo llegan a buscarlos cuchilla en mano y una qué va a hacer, esconderse nomás”.

“eran puntudos puntudos. No es muy bueno el ambiente, aparte hay niñas que igual son así o que le siguen el juego a estos tipos, entonces puede ser hasta peligroso”.

Como mencionamos en los antecedentes metodológicos, el *café* analizado se ubica en el segundo piso de una galería en el centro de Concepción. Cuando las trabajadoras se refieren a los *café de abajo* están hablando de los *café con piernas* ubicados en el primer piso de la galería contigua. A aquellos locales atribuyen características negativas como consumo y venta de drogas, altercados violentos e irregularidades en la remuneración. La mayoría de las

trabajadoras ha laborado en dichos *café*. Por esto que subir al segundo piso también encierra un acto simbólico de ascender socialmente a un local más seguro y estable.

Otro antecedente relevante respecto a los clientes en el caso analizado es que en muchas oportunidades las trabajadoras se refirieron a hombres que estaban “*haciendo hora*”. Muchos de los clientes que acuden al *café con piernas* son personas de paso por Concepción. Gente que va desde alguna comuna vecina a realizar trámites o pagos a la ciudad. Entre trámite y trámite pasan al *café* y esperan, *hacen la hora*.

“*otros que vienen a hacer trámites al centro y andan haciendo hora. Como que hartos dicen eso “no si pasé a hacer la hora nomás”.*”.

De esto modo, de acuerdo a las interpretaciones realizadas, podemos establecer tipos de clientes que acuden al *café con piernas* analizado.

Tipo de cliente	Descripción	<i>Café de arriba</i>	<i>Café de abajo</i>
<i>Pato malo</i>	Sujeto conflictivo que suele acompañar la interacción con el consumo, venta o compra de drogas.	No	Sí
<i>Piola tranquilo</i>	Generalmente oficinistas que acuden en horarios de colación y previo al cierre del <i>café</i> . No buscan drogas y son generosos con los <i>consumos</i> y propinas.	Sí	Sí, pero en menor medida
<i>Que hace la hora</i>	Sujeto que suele andar de paso por Concepción, proviene de alguna comuna vecina y con	Sí	Sí

	frecuencia manifiesta a la trabajadora que sólo pasó a <i>hacer la hora</i> .		
<i>Cliente fijo</i>	Puede ser cualquiera de los descritos arriba. Su particularidad es que asiste con frecuencia al mismo <i>café</i> y pide ser atendido por la misma trabajadora. En caso de que esta cambie su lugar de trabajo el <i>cliente fijo</i> va al <i>café</i> donde puede encontrarla.	Sí	Sí

Debemos decir que la edad de los clientes fluctúa, aproximadamente, entre los 30 y 50 años. En el caso analizado no todos buscan concretar encuentros sexuales, pero en todos se halla una actitud determinada por su poder adquisitivo. Los tres perfiles descritos comparten dicho aspecto. En distinta medida todos buscan posicionarse en una relación de dominación mediada por el consumo de *consumos*. La bebida ofrecida en el *café* no es más que una excusa para adquirir los intangibles asociados a dicho producto o a comprar un coito.

En Santiago la relación con el cliente está marcada por una interacción mucho más erotizada que en Concepción. Lo que más arriba describimos como *VIP* –besos, tocaciones, *perreo*⁴– en Santiago ocurre desde el momento en que entra el cliente. La interacción es mucho más directa, los códigos acotados. La invitación a mantener relaciones sexuales ocurre a penas se compra la primera bebida. No hay *previa* ni *VIP*, se pasa de la barra al *privado*. El filtro de clientes es menor y los coitos no duran más de diez minutos. A pesar de lo anterior las trabajadoras suelen argumentar que el público de los *café* ubicados en el sector Mapocho es peor, marcando en la proximidad con el río las conductas menos sacras del *trabajo sexual*.

⁴ El *perreo* es la manera de referirse a bailar reguetón con movimientos eróticos.

Producto de una codificación y decodificación de los signos motivados e interpretativos que se producen en las prácticas descritas, la trabajadora y el cliente van construyendo la experiencia que los convierte en *consocios*. La interacción contempla signos verbales y no verbales que ambas partes reconocen e interpretan rápidamente para lograr el éxito en sus propósitos. La relación cliente-trabajadora se ha ido construyendo mediante experiencias que se coordinan recíprocamente a través de continuas referencias mutuas.

Las trabajadoras novatas y clientes inexpertos deben incorporar los guiños, frases y gestos para desenvolverse con éxito en el *umwelt*. Dicha cuestión se produce con rapidez ya que la estructura de significado es lo suficientemente sensible para permitir a los sujetos resolver problemas e integrarse efectivamente al *mundo de consocios*. Además, incorporar dichas prácticas y signos serán clave para que puedan tener éxito en la consecución de sus propósitos.

Tenemos que la función principal y las relaciones laborales son idénticas en todos los *café con piernas* que visitamos. Asimismo las motivaciones de trabajadoras y clientes son iguales en Santiago y Concepción. La diferencia sustancial se halla en las condiciones de empleo, estas determinan que las prácticas empleadas para lograr los propósitos sean diferentes en ambas ciudades. Las condiciones que provienen de zonas relativamente no significativas son las que producen la variación.

El *trabajo sexual* diurno que existe en el centro de Santiago, próximo a donde se ubican los *café con piernas*, y la integración de trabajadoras extranjeras produce un estado particular en los locales. Dichas cuestiones no obedecen a elementos del *umwelt*, son externos. Entonces, la diferencia en la experiencia de consumir el *consumo* se determina por la densidad de la ciudad en donde los locales se ubican. Concepción se halla en un estado diferente producto de que aún no se producen fenómenos urbanos como los de Santiago.

A continuación presentaremos las diferencias interpretadas entre ambas ciudades.

Concepción	Santiago
<ul style="list-style-type: none"> ▪ La potencia de la migración aún no se expresa con presencia de extranjeras en el <i>café</i>. ▪ No existe <i>trabajo sexual</i> callejero diurno en las cercanías de los locales. ▪ Las relaciones de consumo son menos inmediatas. La ciudad aún presenta rasgos de una sociedad integrada. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Elemento migratorio produce llegada de trabajadoras extranjeras al <i>café</i>. ▪ <i>Trabajo sexual</i> callejero diurno determina condiciones de empleo. ▪ Las relaciones de consumo son efímeras, se privilegia la inmediatez y fugacidad a la hora de adquirir el producto.

4. Para finalizar el análisis referiremos a la historia y proyección de las trabajadoras respecto a su labor en el *café con piernas*

Todas las trabajadoras del caso presentado tenían experiencia previa en la actividad. Por medio de sus relatos fue posible identificar diferentes tipos de *café* (que fueron presentados arriba: *café de arriba/abajo*). También pudimos conocer la relación entre *café* y *night club*. Esto pues muchas trabajadoras habían trabajado en dichos locales o trabajaban actualmente en uno de manera simultánea. Así establecían asociaciones, diferencias y expresaban preferencias.

Una trabajadora nos señala en referencia al *nighth club*:

“Ahí tenía que bailar y atender mesas. Era un local grande igual, con un escenario, ensayaba los bailes, no sé. Me sentía más profesional, cachai, eso igual me gustaba. Aparte las lucas eran buenas”.

Coinciden en que el *night club* es un lugar donde se ve mucho más dinero, pero en el que habitan personajes potencialmente más peligrosos. El consumo y venta de drogas, además del sexo al interior del local, son algo cotidiano. También es común atender a hombres armados, cuestión que produce incomodidad y miedo en la trabajadora. El *café con piernas* representa un lugar más seguro y tranquilo. Además el trabajo allí es diurno y por lo general la duración de los turnos permite realizar otras actividades.

En Santiago también existe una relación entre el *café* y el *night club*. Siendo el *night club* más valorado por las trabajadoras puesto que significa mayores ganancias. La mayoría también había trabajado en otros *café* y coincidía en catalogar la experiencia ofrecida en el sector Mapocho como la peor. Allí acudirían los peores clientes y se solicitarían conductas más osadas como mantener relaciones sexuales en la barra.

En cuanto a la proyección de las trabajadoras en la actividad, las novatas expresan que permanecerán hasta juntar el dinero que necesitan (no más de un mes). Las experimentadas esperan no hacer del *café* un trabajo indefinido, pero no se aventuran a ponerle fecha de término. Se proyectan al menos un año allí. Esto porque reconocen imposibilidad de optar a otros empleos a cambio de la misma remuneración. Lo que parece inquietarles es el rango de edad. El privilegio por el cuerpo joven es una cuestión irremediable.

Cuando se las consulta por elementos que le desagradan de su actividad mencionan la estigmatización que pueden llegar a sufrir en su vida diaria. Muchas son madres y expresan temor ante las burlas que puedan caer sobre sus hijos producto de la ocupación que ellas desempeñan. También hacen mención a los clientes propasados que deben enfrentar en el *café con piernas* y que a veces les arruinan el ánimo.

En Santiago las trabajadoras no se proyectan y están constantemente buscando nuevas alternativas laborales debido al bajo salario que perciben.

Respecto a su proyección laboral nos señalan:

“creo que seguiré trabajando en esto un tiempo más. Estoy juntando plata y cuando llegue a la meta puede que me vaya. Pero de momento no veo así como irme para siempre del trabajo porque igual me acomoda”.

“no sé, igual una dice “no si quiero trabajar un tiempo más y hacer otra cosa”, o te puedo decir que quiero buscarme una pega mejor vista. Pero en verdad no. Como que llevo 10 años trabajando en esto o en cosas relacionadas y me va bien. Gano buena plata y en otro lado no podría ganar así. Obvio que si me pagaran lo mismo o algo parecido por una pega más tranquila me iría, pero está difícil, aparte no tengo estudios ni nada, entonces más difícil”.

Respecto a cómo se imaginan el *café con piernas* en un tiempo más las trabajadoras difieren. En Santiago ven el fin próximo, el *café* tendría *sus días contados así como va*. Esto en alusión a la baja demanda y la precarización laboral que se ha ido agudizando en el último tiempo. En Concepción el pronóstico es más alentador, pero también reconocen una tendencia a la baja, sobre todo por el cierre de emblemáticos *café* del centro.

Respecto a esto una trabajadora nos dice:

“se gana bien igual, como que no ha cambiado tanto en eso. Ha sido más en otras cosas como que se ha puesto un poco peligroso y que se han ido cerrando. Los clásicos ya no están po. El Manhattan es el único. Pero cerraron los de tribunales, cerró el de la Caracol. Hasta el Haití lo iban a cerrar”.

5. Conclusiones:

- ***Consumir el consumo o la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas*.***

A partir de los análisis presentados es posible concluir que el *café con piernas* se presenta como un lugar *de paso* que, fijo en el centro de la ciudad, está compuesto por tres actores: empleador, trabajadora y cliente. Los dos últimos constituyen una relación de interdependencia en donde ponen en juego signos y prácticas para alcanzar propósitos

individuales. La trabajadora despliega una maraña de códigos con el objeto de vender *consumos*. El cliente busca satisfacer un deseo de dominación sexual adquiriendo dicho *consumo* (*consumir el consumo*).

En el *consumo del consumo* el cuerpo se configura como “vehículo transmisor de signos” que, mediante un “juego de información”, sólo cobran sentido allí. La actuación de los sujetos que lo habitan “no puede comenzar (...) hasta haber llegado al lugar conveniente, y deben terminar su actuación cuando lo abandonan” (Goffman, 1997). En dicho lugar las experiencias –de trabajadoras y clientes– son mutuas, coordinadas y en constante construcción, por esto que constituyen un *mundo de consocios*.

El *pato malo*, *piola tranquilo* y *el que hace la hora entre trámite y trámite* son las categorías que usan las trabajadoras para distinguir a sus clientes. Mediante el reconocimiento de aquel signo ellas articulan sus prácticas. *Jugar a ser la amiga*, *coquetear*, *perrear* o *mirar* de determinadas maneras serán empleadas con distinta intensidad dependiendo del personaje. El rasgo utilitario, propio de las ciudades modernas según Wirth (1962), está presente todo el tiempo en dichas prácticas.

El haber nacido al alero de las políticas económicas gestadas en dictadura también hace del *café con piernas* un lugar en donde las prácticas de consumo –en dicho caso de *consumo del consumo* o adquisición de tangibles e intangibles ligados al sexo– se han ido transformando a la par de otras expresiones comerciales de la ciudad como la comida rápida. Esto pues la relación entre los actores busca satisfacer propósitos de manera inmediata. La expresión más clara de aquello es la duración de los coitos en Santiago centro.

Dicha forma de *consumir el consumo* presenta diferentes estados en Santiago y Concepción. Atribuimos esto a la diferencia en densidad de ambas ciudades, siendo la segunda más próxima a rasgos propios de sociedades integradas. Producto de lo anterior en Santiago se albergarían fenómenos contemporáneos como la migración y proliferación de *trabajo sexual* callejero diurno que en Concepción aún no se presentan y cuyas características determinarían la forma de convivencia en el *café*.

Con todo, salvo lo presentado en el último párrafo, la experiencia de trabajadoras y clientes de *café con piernas* se presenta de igual manera en ambas ciudades. Esto pues los propósitos

que orientan la acción de los actores son los mismos y porque la mutua dependencia de ambos, además de la co-implicancia entre discursos, historias y prácticas, configuran un *mundo de consocios*. Esto quedó de manifiesto en las categorías y significados presentados en el análisis.

El *café con piernas* es un espacio que se ha ido transformando y adaptando a contextos históricos en forma camaleónica. A pesar de la incertidumbre que existe sobre su eventual desaparición creemos que, y a raíz de lo producido en esta investigación, el *café* no desaparecerá porque ya se encuentra integrado en la ciudad chilena. El urbanita contemporáneo, como bien interpretan las trabajadoras, *consume el consumo* como quien hace un trámite en la notaría. Por lo demás no son lugares que se hallen lejos y pueden compartir la cuadra o la galería.

Bibliografía

Bindam, R (1997) "Redefining Prostitution as Sex Work on the International Agenda" un reporte escrito con la participación de Jo Doezema, Network of Sex Work Projects. *En* Penagos, D. (2008) El mercado de trabajo sexual de las mujeres en la Ciudad de México: el caso de la delegación Cuauhtémoc. Disponible en: <http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/tesis/261>. Revisado: 10/05/2019.

Canales, M. (2006) Metodologías de la investigación social, Santiago. LOM.

Carrasco, E. (2003) El prostíbulo en Transición. Vida cotidiana, sociabilidad y cambio: 1960-1990. Informe de Seminario para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile, *en* Rodríguez, G. (2012) Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116379/TESIS.pdf?sequence=1>. Revisado: 10/05/2019.

CEPAL, (2014) Definir la economía informal. Disponible en: <https://www.cepal.org/deype/noticias/noticias/7/53377/2014-SemCN-S5-MSeruzier-1.pdf>. Revisado: 10/05/2019.

Cottet, P. (2014). Tres versiones para el diseño de investigaciones sociales. *En* Investigación Social. Lenguajes del diseño. Manuel Canales (Editor) Editorial LOM, Santiago de Chile.

Da Silva, D. (2008). Masculinidad y café con piernas ¿Crisis, reacomodo o auge de una "nueva" masculinidad? *La Ventana*, 3(27), 231-247, *en* Hurtado, M. (2015). La mirada como acto performativo en un café con piernas de Santiago. *Revista Sophia Austral* N° 15, p. 45 – 63.

Díaz, E. (2011) Complejidad, erótica y conflicto en el espacio público urbano. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, n° 9, p. 101 – 112. Disponible en:

<https://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/245376/328641>. Revisado: 10/05/2019.

Gallegos, O.; López, A. (2015) *Perspectiva EspacioTemporal del Turismo y Sexo en la Sociedad Moderna y Contemporánea*. PASOS. España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88136217005>. Revisado: 10/05/2019.

Geertz, C. (1983) “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

Goffman, E. (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Hurtado, M. (2015). La mirada como acto performativo en un café con piernas de Santiago. *Revista Sophia Austral* N° 15, p. 45 – 63.

Lastra, T. (1997) “*Las otras mujeres*”, Colección APRODEM, Santiago, en Rodríguez, G. (2012) *Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas*. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116379/TESIS.pdf?sequence=1>. Revisado: 10/05/2019.

Marx, K. (1999) “*El Capital: Crítica de la Economía Política, I*”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F. en Rodríguez, G. (2012) *Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas*. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116379/TESIS.pdf?sequence=1>. Revisado: 10/05/2019.

Penagos, D. (2008) *El mercado de trabajo sexual de las mujeres en la Ciudad de México: el caso de la delegación Cuauhtémoc*. Disponible en: <http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/tesis/261>. Revisado: 10/05/2019.

Preciado, B. (2010). Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría. Barcelona: Editorial Anagrama, *en* Hurtado, M. (2015). La mirada como acto performativo en un café con piernas de Santiago. Revista Sophia Austral N° 15, p. 45 – 63.

Rajevic, P. (2000) El libro abierto del Amor y el Sexo en Chile, Editorial Planeta, Santiago, *en* Rodriguez, G. (2012) Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas. Disponible en:
<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116379/TESIS.pdf?sequence=1>.
Revisado: 10/05/2019.

Rodriguez, G. (2012) Trabajadoras sexuales: Relaciones de trabajo invisibilizadas. Disponible en:
<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116379/TESIS.pdf?sequence=1>.
Revisado: 10/05/2019.

San Martín, D. (2018) ¿Artesanía o cazador tras la huella?. Reflexiones para el análisis cualitativo de datos. Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales, N° 40, p. 65-83. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/22011>. Revisado: 03/06/2019.

Schutz, A., Luckmann, T. (1974). Las Dimensiones Del Mundo Social. En Estudios Sobre Teoría Social. Amorrortu, Buenos Aires, *en* Toledo, U. (2012) Socio-fenomenología, el significado de la vida social cotidiana. Editorial Pencopolitana. Concepción.

Schutz, A. (1993). La Construcción Significativa del Mundo Social, Introducción a la Sociología Comprensiva. Paidós, Barcelona, *en* Toledo, U. (2012) Socio-fenomenología, el significado de la vida social cotidiana. Editorial Pencopolitana. Concepción.

Simmel, G. (1939). Digresión sobre el extranjero. En G. Simmel, Sociología. Estudios sobre las formas de socialización, Vol.2 (págs. 273-296). Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Simmel, G. (1977) La metrópolis y la vida mental, en Revista Discusión num. 3, Barral, Barcelona.

Sindicato Ángela Lina (2007) “Características sociales y económicas de las mujeres mayores de 18 años de edad que ejercen el comercio sexual en la Región Metropolitana de Santiago de Chile”, Actas de Investigación Social, Área de Estudios del Sindicato Ángela Lina, Santiago de Chile.

Toledo, U. (2012) Socio-fenomenología, el significado de la vida social cotidiana. Editorial Pencopolitana. Concepción.

Torres, M. (2014). Corporalidad, Sexualidad y Erotismo en la Visión de Ciudad de la Nueva Geografía Cultural. Revista Latino-americana de Geografía e Género, Ponta Grossa, p. 83 – 98. Disponible en: http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg/article/viewFile/6162/pdf_140. Revisado: 10/05/2019.

Trelles, L. (2016). Cafés con pierna, ¿una postal de Santiago en peligro de extinción? Revista Planeo N° 26 Ciudad Erótica. Disponible en: <http://revistaplano.cl/2016/02/02/cafes-con-piernas-una-postal-de-santiago-en-peligro-de-extincion/>. Revisado: 10/05/2019.

Villanueva, C. (2005) Chile: informalidad Laboral en el Nuevo Modelo Económico Un estudio sobre Trayectorias Laborales de Trabajadores Informales. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113554/cs39-villanuevac261.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Revisado: 10/05/2019.

Wirth, L. (1962) El urbanismo como modo de vida, Ediciones 3, Buenos Aires.

Young, I. (2000) La justicia y la política de la diferencia. Madrid: Cátedra *en* Díaz, E. (2011) Complejidad, erótica y conflicto en el espacio público urbano. Revista CIDOB d'afers internacionals, n° 9, p. 101 – 112. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/245376/328641>. Revisado: 10/05/2019.